

50
1942-1992
aniversario

su
IICA



Centro Interamericano de
Documentación e
Información Agrícola
10 NOV 1993
IICA — CIDIA

PORTE PAGADO
RES. EXTA. N° 674
FECHA: 18. 03. 87
AGENCIA: SANTIAGO 34
CC. S DE CHILE

MEMORIA DEL SEMINARIO

**PROYECCIONES DE DESARROLLO Y
COMPETITIVIDAD DE LA AGRICULTURA
CHILENA**

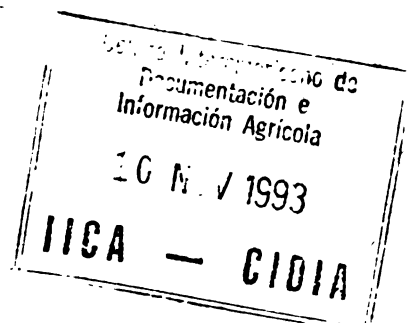
SR
ANDRE QUELLET
DIRECTOR DE C
IICA
APARTADO 55,
SAN JOSE - CO

Santiago de Chile
7 de septiembre de 1992.

RECIBIDO

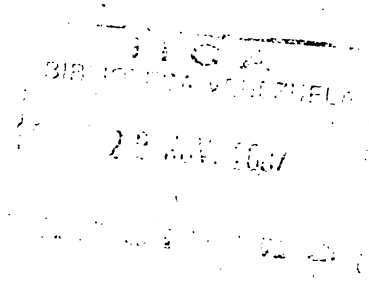
OFICINA DEL IICA EN CHILE





MEMORIA DEL SEMINARIO

PROYECCIONES DE DESARROLLO Y COMPETITIVIDAD DE LA AGRICULTURA CHILENA



Santiago de Chile
7 de septiembre de 1992.

IIICA

PRRET-A4/CL

no. 92-01

MV-006998

SERIE DE PONENCIAS, RESULTADOS Y
RECOMENDACIONES DE EVENTOS TECNICOS
ISSN-0253-4746
A4/CL-92-01

Santiago de Chile, Octubre 1992.

Editor: Juan Rojo de la Rosa.

"Las ideas y planteamientos contenidos en los artículos firmados son propios del autor y no representan necesariamente el criterio del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura".

Prefacio

6

**La Agricultura:
Centro Vital de la Economía.**

Sr. Alfredo Alonso

7

**Cincuenta Aniversario del Instituto
Interamericano de Cooperación para la Agricultura.**

Sr. Alfonso Cebberos

9

Las Políticas Agrícolas.

Sr. Juan Agustín Figueroa Yávar

15

Perspectivas del Sector Privado.

Sr. Jorge Prado Arángulz

25

Políticas Macroeconómicas.

Sr. Alejandro Foxley Ríoseco

33

Situaciones Agrícolas Regionales.

Sr. Domingo Durán

39

Situaciones Agrícolas Regionales.

Sr. Marcelo Hoffmann

47

Perspectivas de la Pequeña Agricultura.

Sr. Francisco León

55

Políticas Agrarias

Sr. Maximiliano Cox

61

Palabras de Clausura

Sr. Alfredo Alonso

69



P R E F A C I O

La realización del Seminario "Proyecciones de Desarrollo y Competitividad de la Agricultura Chilena", se enmarca en la celebración del aniversario de los 50 años de vida del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. En Chile, al igual que en los 33 países miembros del Instituto, se efectuó este seminario nacional con el objeto de reflexionar sobre, -tal como lo expresara el Director General de IICA, Dr. Martín E. Piñero-, "las cuestiones vitales que deben ser resueltas, a fin de que la agricultura se convierta en eje principal de un nuevo estilo de desarrollo".

Con este espíritu, la ocasión marcó en el país un hito sustantivo en el desarrollo de las relaciones de cooperación entre el IICA y los diversos sectores que participan en el quehacer agrícola.

Nuestra intención fue generar un espacio de encuentro donde, representantes gubernamentales, dirigentes del sector privado, productores agrícolas, el mundo académico y los representantes de organismos no gubernamentales, pudieran reflexionar libremente en torno materias sobre las cuales todos tienen un gran aporte que ofrecer.

En este contexto, el Seminario dió lugar a una reflexión profunda sobre los temas de mayor trascendencia que afloran en la discusión sobre el desarrollo del sector agrícola. Desde diferentes ópticas los expositores revisaron detenidamente las cuestiones vinculadas a la reconversión de la agricultura; al desarrollo e implementación de las capacidades de investigación y transferencia tecnológica; a la problemática del proteccionismo y las políticas discriminatorias; y sustantivamente, a los efectos sociales de la modernización en el desarrollo rural.

No quedaron fuera los temas de la competitividad, la eficiencia y la inserción de la agricultura en los procesos económicos internacionales. Se analizaron con franqueza las fortalezas y debilidades del sector agrícola de frente a un proceso de transformación productiva en el sector. Las coincidencias en el diagnóstico fueron ampliamente reconocidas, pero quizás lo verdaderamente significativo fue el diálogo entre posiciones estratégicas disímiles que buscan respuestas oportunas a problemas que tienen importantes consecuencias sociales.

La trilogía: competitividad, equidad y sostenibilidad, también estuvo presente en forma permanente en las exposiciones y análisis efectuados por un panel de personalidades altamente representativas del sector.

De allí, que con esta breve introducción, deseáramos agradecer la presencia gubernamental en el panel de expositores, representada por el Ministro de Agricultura, Sr. Juan Agustín Figueroa Yávar y el Subsecretario de la misma cartera el Sr. Maximiliano Cox, quienes gentilmente accedieron a analizar las Políticas Agrícolas, y al Ministro de Hacienda Sr. Alejandro Foxley Ríoseco, quien ofreció una completa visión de las Políticas Macroeconómicas Implementadas por el Gobierno de Chile.

También expresamos nuestro reconocimiento al sector privado en la persona del Sr. Jorge Prado Arángulz, Presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, quien centrara su exposición en torno a las Perspectivas del Sector Privado; del Sr. Domingo Durán, Presidente de la Confederación de Productores del Agro, que interviniera en el tema Situaciones Agrícolas Regionales; y, del Sr. Marcelo Hoffmann, Presidente del Consorcio Agrícola del Sur quien examinara los desarrollos agrícolas en la zona sur del país.

Igualmente agradecemos los planteamientos del Sr. Francisco León, representante del Movimiento Unitario Campesino y Etnias de Chile (MUCECH), quien abordó las Perspectivas de la Pequeña Agricultura y la intervención del Sr. Alfonso Cebreros, Subdirector General Adjunto de IICA, que nos ofreció una visión conceptual sobre las tendencias futuras del desarrollo agrícola.

Estas exposiciones serán, seguramente, el punto de partida de nuevos y más ambiciosos proyectos que jerarquicen el rol de la agricultura en el desarrollo del país. Esperamos que la publicación de estos trabajos contribuya a la transparencia del debate sobre las cuestiones vitales de la agricultura chilena y sirva de marco analítico a especialistas y encargados de tomar decisiones en estas materias.

Alfredo Alonso Elizondo
Representante del IICA en Chile

ALFREDO ALONSO ELIZONDO*

LA AGRICULTURA: CENTRO VITAL DE LA ECONOMIA



*Palabras de Introducción del
Representante del IICA en Chile.

Con motivo de la celebración de los cincuenta años de existencia del IICA, se están realizando en cada uno de los treinta y tres países miembros del Instituto, seminarios nacionales bajo el lema "Agricultura: Vida y Futuro de un Continente".

En momentos en que se están produciendo profundos cambios a nivel mundial, nuestros países se plantean nuevos desafíos. En América Latina, desde principios de la década de los ochenta se ha ido progresando desde un modelo de sustitución de importaciones hacia economías más abiertas, privilegiando el crecimiento de los sectores que presentan ventajas comparativas reales. Son estos procesos de apertura los que otorgan una mayor importancia y un nuevo rol a la agricultura, generando una renovada visión estratégica del sector, en la cual éste deja de ser el proveedor tradicional de productos primarios y se proyecta como un sector ampliado a través de fuertes relacionamientos intersectoriales.

Indudablemente la propuesta de volver a jerarquizar el sector agroalimentario como componente vital del desarrollo económico no es sencillo, precisa como primer paso corregir la visión que se ha tenido en la región mediante la cual se identifica el rubro agropecuario con el atraso y la falta de dinamismo. Mantener esa imagen soslaya la realidad de nuestros países, que han experimentado importantes procesos de modernización productiva, donde Chile constituye un ejemplo de este cambio de imagen y realidad.

Por otra parte, es necesario jerarquizar el papel de la tecnología y sus aplicaciones en el sector agroalimentario, como componentes sustantivos de esta tercera revolución tecnológica que comienza a perfilarse en el mundo.

Tanto la historia como la realidad presente, nos implican olvidar que la agricultura es un centro vital de nuestras economías. Nuestros países crecieron y se desarrollaron a partir de la ex-

plotación de los extraordinarios recursos naturales de la región, aún hoy transcurridas décadas de esfuerzo, a la búsqueda del desarrollo industrial de bienes durables, el sector agroalimentario representa cerca del 30% del producto bruto de la región y más del 50% de las exportaciones.

Durante los últimos años el IICA ha venido planteando el tema de la modernización y de la competitividad de la agricultura directamente vinculado a los conceptos de equidad y sostenibilidad, temas que sin lugar a dudas aflorarán en las presentaciones y debates del día de hoy.

Con esta breve introducción queremos explicar la razón por la cual elegimos, con el Ministerio de Agricultura, el tema "Proyecciones de Desarrollo y Competitividad de la Agricultura

Chilena", para este Seminario. Fue con el espíritu de jerarquizar la agricultura a nivel de la sociedad chilena, para que todos sus integrantes tomen conciencia, como la tenemos los que pertenecemos o participamos del área agropecuaria, de su importancia y de la enorme trascendencia que puede y debe tener como motor del proceso de desarrollo.

De esta forma pretendemos que este seminario se constituya en un foro en el cual todos: representantes de los sectores público y privado, productores, exportadores, académicos, organizaciones no gubernamentales, fuentes de cooperación financiera multilateral y bilateral, instituciones de cooperación técnica, comencemos a pensar, a presentar alternativas, a discutir y a definir estrategias de desarrollo del sector, con visión de futuro y con el objetivo central del interés nacional.

00002282

* * * * * *

✓
ALFONSO CEBREROS *

CINCUENTA ANIVERSARIO DEL INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA



*Subdirector General Adjunto del IICA.

Señor Ministro de Agricultura, Don Agustín Figueroa: Antes que nada, permítame expresarle a usted y a las distinguidas autoridades que lo acompañan, así como a los representantes de los productores agropecuarios, el agradecimiento del IICA y su Director General, el Doctor Martín E. Piñero, por la oportunidad que nos brinda de conmemorar estos 50 años de vida del Instituto con una reunión de trabajo que seguramente aportará valiosas reflexiones sobre la importancia actual y futura de la agricultura en nuestro continente y en particular aquí en Chile.

Con este agradecimiento queremos también ratificar el compromiso que el Instituto ha tenido con Chile, prácticamente desde su fundación así como reconocer el apoyo invariable que hemos recibido.

Creo que la importancia que ustedes le han concedido a la celebración de este Seminario, confirma el estrecho vínculo que Chile ha tenido con el IICA.

Chile fue prácticamente uno de los primeros países en firmar la Convención que creó el Instituto; fue también uno de los primeros países donde se abrió una Oficina Nacional del Instituto, ya que en una etapa inicial se trabajaba en base a Oficinas Regionales.

Ese aporte y esa vinculación de Chile con el IICA, creo que se expresa de manera relevante en la participación que muy distinguidos chilenos han tenido a lo largo de la vida del Instituto. No podríamos en esta ocasión dejar de mencionar al personal emérito del IICA de nacionalidad chilena, a Don Manuel Elgueta, Don José Marull, Don Jorge Ramsay, Don Manuel Rodríguez, Don Emilio Montero y a Don Hernán Caballero, que por su contribución profesional alcanzaron dicha categoría. Tampoco podemos dejar fuera de esta mención a Don Ricardo Hepp, distinguido chileno que en épocas importantes de la vida de la Institución dió su aporte.

Con todo ello queremos significar la importancia que Chile le ha dado tradicionalmente al sector agrícola, y este Seminario nos da la oportunidad que nos señalaba nuestro Representante, el Ingeniero Alonso de hacer una reflexión sobre lo que es hoy y lo que puede ser para el futuro de nuestro continente la agricultura, y en eso Chile tiene muchas lecciones que aportar.

Durante muchos años nuestros países, en general toda la Región Latinoamericana, trataron de crear lo que algunos llamaron el círculo virtuoso del desarrollo; por desgracia para muchos de nuestros países, la década pasada culminó en un círculo vicioso del desarrollo, quizás por el excesivo énfasis que se le dio a los aspectos meramente cuantitativos del crecimiento y por considerar que exclusivamente nuestra dotación de recursos y un proceso de inversiones físicas iba a permitir ese desarrollo, descuidando aspectos vitales como la formación del capital humano y el progreso tecnológico.

Los Pilares del Proceso de Desarrollo: Competitividad, Equidad y Sostenibilidad.

Hoy el desarrollo se busca básicamente a través de la integración de tres conceptos que apuntan más bien hacia los aspectos cualitativos del desarrollo que queremos: la competitividad, la equidad y la sostenibilidad son los pilares de ese proceso. Dentro de ese contexto es importante situar el momento que vive el mundo a través de los cambios que se están produciendo y dentro de los cuales la agricultura tiene que repensar su posición y su contribución. Básicamente para decirlo de una manera muy breve, podríamos hablar de un cambio esencial en la manera en que se entiende hoy la relación entre el hombre y la naturaleza. Todos estamos convencidos, y creo que después de Río de Janeiro nadie podría negar eso, de que es preferible aprender a trabajar con la naturaleza y a su favor, que en contra de ella, porque cualquier depredación que hagamos de los recursos naturales, tarde o temprano se revertirá en nuestra contra.

Dentro de este contexto de la nueva relación hombre-naturaleza, la aceleración del cambio tecnológico es ya un fenómeno de características exponenciales. A partir de ahora tampoco puede negarse que el conocimiento, su distribución y el acceso a ese conocimiento, van a agudizar o a reducir según sea el caso, las diferencias actuales que hay entre países ricos y pobres, e incluso podrán agudizar o disminuir también las diferencias que hay hacia el interior de cada sociedad nacional.

La Construcción del Nuevo Paradigma.

La recomposición del poder y de la economía mundial es también otro de los grandes fenómenos del fin de siglo. La definición de un mundo donde básicamente existe ya una filosofía política económica común, ha acelerado los cambios tanto del anterior área socialista como de los países todavía en proceso de desarrollo. Dentro de ese cambio la viabilidad de los estados nacionales se mide ahora por su vinculación con grandes bloques comerciales lo que algunos han dado en llamar los megamercados; y dentro de todo ese contexto, la nueva articulación del Estado con la sociedad civil a través de los mecanismos de mercado, establece también uno de los cambios fundamentales que otorga a la esfera privada y a las organizaciones de productores en general un mayor protagonismo dentro de nuestro proceso de desarrollo. De ahí nuestro particular agradecimiento por la participación en este seminario del sector privado de la agricultura chilena. Es en todo este contexto donde hace falta ubicar el problema de la equidad como un ingrediente indispensable de la modernización que buscamos, puesto que el reto de la transformación del Estado y las economías no consiste simplemente en deshacerse de lastres financieros o de problemas burocráticos, sino en crear una economía fuerte para tener una mejor sociedad.

Estamos convencidos de que en la transformación hacia economías competitivas y exportadoras, es donde una nueva agricultura, moder-

na, equitativa y sostenible, puede contribuir de manera más significativa al conjunto de la economía, que lo que pudo hacer en épocas y en modelos anteriores de desarrollo. Este objetivo sólo podrá alcanzarse si somos capaces de construir un nuevo paradigma que integre todos los aspectos del desarrollo agrícola, y cuando hablamos de integralidad queremos significar que cada vez más, lo tecnológico debe ser balanceado con los aspectos ecológicos en el uso de las nuevas tecnologías, que todo objetivo económico debe ser considerado a la par que los sociales; que los rendimientos productivos no son ya el valor absoluto con que se debe medir la eficiencia en la agricultura, sino que estos deben de ponderarse con consideraciones agroecológicas y que toda meta cuantitativa de desarrollo debe de ser acompañada de los aspectos y de los cambios cualitativos que este nuevo desarrollo nos exige. Este nuevo paradigma conduce o debe conducir a un tipo de agricultura que busca la sostenibilidad tanto en los aspectos económicos, como sociales y ecológicos, sin embargo, el uso de nuevos términos o conceptos, no nos debe hacer olvidar una verdad muy sencilla: La única agricultura sostenible, es a final de cuentas la que deja ganancias y la que permite a quien trabaja en ella vivir razonablemente bien; la diferencia es que ahora la búsqueda de esa utilidad privada o la búsqueda de ese bienestar para los trabajadores del medio rural, se sujeta a nuevas reglas en cuanto al uso de los recursos empleados, lo cual demanda más responsabilidad y solidaridad con las presentes y futuras generaciones.

También debemos asumir un hecho reconocido: que el hombre no siempre podrá reponer el capital ecológico que consume en la producción de bienes y servicios, lo que implica aceptar que el funcionamiento adecuado del mercado necesita un sistema de precios que refleje en forma correcta las características de los bienes o servicios del capital ecológico y su escasez relativa. El punto central radica en que la decisión sobre lo que se debe conservar y lo que se puede utilizar, se adopte con plena información acerca de las alternativas de pro-

ducción futura, que se van eliminando del cuadro de posibilidades cuando hacemos uso en el presente de algún recurso, y consecuentemente todo lo que afecte a la naturaleza y magnitud de las transferencias que en materia de recursos naturales se están realizando entre generaciones.

La aplicación de este nuevo paradigma, es indispensable para dar una respuesta a la situación actual que vive el agro latinoamericano, es también una oportunidad irrepetible de definir en el largo plazo un tipo de sociedad rural que garantice la reactivación sostenida del sector y el bienestar social de los productores, pero todo ello implica que la modernización no puede reducirse a medidas exclusivamente del ámbito productivo, sino que requiere de transformaciones más amplias, que rebasen incluso las tareas a cargo de la administración pública, para pasar a formular concertada y democráticamente un nuevo pacto social que le dé nueva prioridad al campo como elemento estratégico de los proyectos nacionales de desarrollo y que reivindique su contribución histórica al progreso social.

El Tren de la Historia.

Dentro de la tarea de crear este modelo viable de desarrollo en las nuevas condiciones del cambio mundial, la falta de un marco conceptual estratégico que sea coherente y viable puede conducir a dos situaciones igualmente indeseables, por una parte, la aceptación pasiva de los cambios, que lleva a un entusiasmo ciego frente los mismos, y por la otra, en el otro extremo, a una parálisis del entendimiento y la acción que mantiene a los agentes económicos en la indecisión o la incertidumbre. La primera situación, la de aceptar ciegamente los cambios, ha conducido a la paradoja de que hoy los países más convencidos de las reglas del mercado y más decididos a su aplicación, son algunos que en el pasado reciente se caracterizaron por un marcado estatismo, mientras tanto, las economías capitalistas tradicionales, siguen cuidando que el entusiasmo por el

discurso liberal no los lleve al extremo de desproteger renglones sensibles de su economía. La otra situación sin embargo, la de la parálisis, es todavía más preocupante, pues implica el riesgo de perder lo que algunos ya llaman el «tren de la historia», cuya velocidad es tal, que implica una ruta sin regreso y sin segundas oportunidades para tomarla. El problema, y hay que reconocerlo, es que muchos países se ven casi obligados a subirse a ese tren, sin siquiera saber que lugar tienen dentro del mismo y mucho menos cual es el costo del viaje que van a emprender, o a veces sin siquiera tener claro hacia donde van; por eso es que una forma lógica con la que algunos países han decidido enfrentar ese reto, es incorporándose a esquemas sólidos de integración o de libre comercio, que amplían las posibilidades de que el esfuerzo por ser eficiente, resulte exitoso.

Es en esas condiciones donde el tema de la competitividad agrícola cobra mayor importancia. En el caso de este sector nadie puede negar la importancia de una buena dotación de recursos naturales como elemento determinante de la capacidad de competir, pero también es claro que en general en la región, y aquí quisiera destacar que Chile es una de las excepciones, en general en América Latina ha faltado aprender a consolidar o capitalizar las ventajas que nuestros recursos nos dan para hacerla sostenible en el largo plazo, mediante otros factores que también influyen en la definición de esa competitividad, tales como la capacidad de innovar en aspectos tecnológicos, aspectos empresariales, y de anticipar en general, las necesidades de los consumidores. Desde luego, la capacitación, la organización gremial, el marco jurídico institucional, y la infraestructura disponible son también elementos importantes (M. Piñero 1992).

La disponibilidad y costo de los factores clásicos de la producción, por más favorables que sean, no garantizan que la ventaja competitiva sea real y sostenible, lo importante es entender que ésta se obtiene mediante un proceso permanente de innovación y de creación de me-

Joras. Dentro de esa concepción es que es posible convertir una desventaja dentro de un modelo estático en una ventaja competitiva en un modelo dinámico entendido sobre nuevas bases. El motor de ese proceso de cambio, es la presión y el desafío que la apertura de nuestras economías hace evidente, puesto que determinan que tanto para las naciones como para las empresas, el objetivo no consiste simplemente en sobrevivir, sino en lograr competitividad internacional, y en lograrla no por una sola vez, sino en forma permanente.

El cambio fundamental que la apertura económica ha introducido, es haber modificado el contexto, el origen y sobre todo el ritmo con que se dan los procesos que conducen al logro de la competitividad. La innovación que ya era importante, ahora se vuelve vital, las fuentes principalmente tecnológicas, se diversifican para incluir también transformaciones en las instituciones y en las organizaciones, y el uso de la informática y en general de las nuevas condiciones de acceso a los mercados globales es parte fundamental del proceso. Lo más significativo, es que adquiere un valor estratégico la rapidez de cada país, o de cada sector para incorporar las innovaciones; en el pasado el proceso de difusión, era más bien lento y focalizado al amparo de los esquemas proteccionistas.

La Clave de la Competitividad.

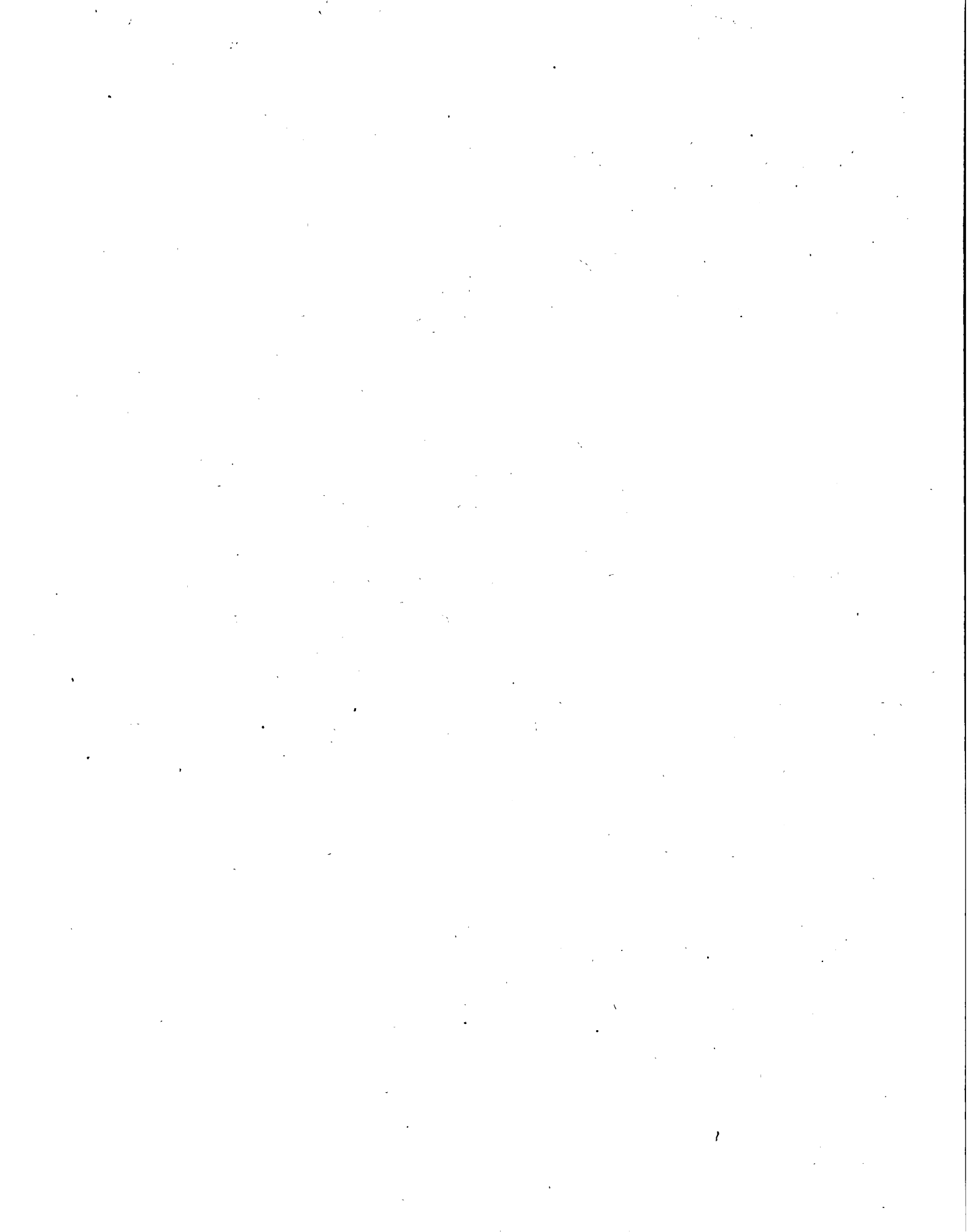
Hoy la clave de la competitividad, es la flexibilidad para incorporar y generalizar en la estructura productiva, los cambios que proporcionen alguna ventaja capaz de ser realizable en el mercado. Es evidente pues que la modernización de la agricultura implica una recomposición de cultivos y de los propios productores. En ambos aspectos se debe mantener la flexibilidad necesaria y adquirir las habilidades gerenciales para traducir las oportunidades que los cambios tecnológicos y comerciales crean en capacidad competitiva, en generación sostenible de ingresos y en general el desarrollo económico y social.

Quizás lo más importante de todo sea la capacidad de transformar este nuevo rol de la agricultura y esta nueva revitalización de nuestros procesos de desarrollo en lo que genéricamente se conoce como el tema de la equidad, en la posibilidad de mejorar las condiciones de acceso y de participación de la población primero a las decisiones políticas, sobre todo a aquella que les afectan directamente, enseguida a los niveles de ingreso y de satisfactores básicos a que todo ser humano tiene derecho, y en general a las nuevas oportunidades, que la integración, el libre comercio y la apertura abren para nuestro desarrollo. En toda esta tarea creemos que el aporte de lo que podríamos denominar, o de lo que ya en América Latina se conoce como el modelo chileno de agricultura, puede ser muy significativo. La agricultura chilena es justamente reconocida por su competitividad, pero quizás, lo más importante es que consolidando esa competitividad, el modelo chileno se orienta cada vez más con claridad a proporcionar condiciones de equidad a los productores, en particular a los pequeños,

y que también cada vez con mayor claridad en la nueva época que vive Chile, el tema de la sostenibilidad, el tema del manejo racional de los recursos naturales está cobrando renovado vigor.

Estamos seguros que a lo largo de este seminario habrá sólidos aportes a estos temas, lo cual hace que el seminario para celebrar el 50 Aniversario del IICA no sea un mero acto protocolar, sino un diálogo vivo, una oportunidad para la reflexión profunda y en el caso de Chile un invitación a compartir con el resto de Latinoamérica las experiencias que ustedes han tenido, las buenas y las malas, porque estamos convencidos que el balance es muy positivo, y estamos también convencidos de que en la búsqueda de una nueva agricultura hay mucho que aprender de este gran país. Por todo ello reitero nuestro agradecimiento a las autoridades que nos honran con su presencia y anticipadamente agradeceremos a todos ustedes y a los ponentes su participación, y a los asistentes la oportunidad de dialogar con ellos.

* * * * * * * * * * *



JUAN AGUSTIN FIGUEROA YAVAR *

POLITICAS AGRICOLAS **



- * Ministro de Agricultura de Chile
- ** Esta exposición corresponde a una presentación improvisada y por lo tanto no es un documento formalmente editado.

Estoy sometido al difícil desafío de tratar de señalar a grandes rasgos, nuestras políticas del sector, dentro de los treinta minutos que el programa contempla, lo que naturalmente me obliga a un esfuerzo de síntesis y quizás, de alguna manera, atente contra la deseada claridad, pero es posible que en la ronda de las preguntas pudéramos de alguna manera también subsanar esta deficiencia.

Creo que es innecesario recalcar la enorme importancia que tiene para Chile la agricultura. Recordemos solamente que la cuarta parte del valor de nuestras exportaciones está representada por el producto silvoagropecuario; que la balanza comercial superavitaria chilena, explica expresivamente este superávit, por la situación superior de la balanza comercial agrícola. Es sabido también, que la agricultura genera el 20% de los empleos en Chile y que es la mayor demandante de mano de obra dentro de todas las demás actividades. Sabemos asimismo que el costo de creación de las plazas de trabajo es especialmente bajo, tratándose de agricultura; su enorme difusión geográfica; su vinculación estrecha con la política de poblaciones; el fenómeno preocupante de la emigración campo-ciudad y la relación que tiene con la agricultura y, naturalmente, la responsabilidad de hacer frente a la actividad agrícola, en especial a las necesidades alimenticias de Chile.

Ahora, dentro del complejo silvoagropecuario, solamente me voy a referir a lo agropecuario y no a lo silvícola, porque es conocida la situación de gran desarrollo que este sector ha tenido y que en la perspectiva de los años se ve claramente acentuado por el ritmo creciente de plantaciones, y ahora por la iniciativa de incorporar el bosque nativo dentro del sistema de protección aprovechable, y en consecuencia, también, que este bosque signifique un real aporte al circuito económico respectivo.

Pero, refiriéndome exclusivamente al sector agropecuario, es indispensable hacer una distinción entre el subsector exportador, fundamen-

talmente aumentado por los hortofrutícolas, semillas, vinos, productos agroindustriales y el sector de cultivos tradicionales. Respecto al subsector de exportaciones, es conocido que éste enfrenta algunos desafíos de gran magnitud.

En primer lugar, hay una baja en los retornos, por la revaluación del peso frente al dólar. En segundo lugar, hay una baja constante de los precios internacionales, fundamentalmente derivados por la competitividad con otros productores, en particular de Nueva Zelanda y Sudáfrica, y algunos síntomas de recesión, que se han hecho visibles en nuestros mercados de destino, muy particularmente, en los Estados Unidos. También existe una situación de cierto castigo a nuestras exportaciones hortofrutícolas por problemas de calidad, derivados de una presencia inadecuada en esos mercados y además de algunos fenómenos de carácter climático que nos afectaron seriamente, en las últimas cosechas.

Respecto de la revaluación del peso en relación con la divisa, es un tema que no voy a abordar, porque el Ministro Foxley, en la última parte de las intervenciones de la mañana, se va a referir específicamente a lo macroeconómico en función con el tema agrícola, de manera que él particularmente lo va a abordar. Pero sí, me quiero referir a las demás situaciones de corrección que pueden ser introducidas en relación con nuestras exportaciones hortofrutícolas.

Situaciones de Corrección a las Exportaciones Hortofrutícolas.

En primer lugar, creo que es una cuestión que ha sido enteramente internalizada por los productores, en el sentido que es indispensable ir a un control obligatorio de calidad unido a la prohibición de exportación de aquellos productos que no tengan el control requerido. Esto, naturalmente, con los resguardos necesarios en cuanto al mercado de destino; en cuanto a las normas mismas de calidad; y en relación de la temporalidad de dichas normativas. Nosotros, sobre el particular, como reiteradamente lo hemos

señalado, estamos dispuestos a acoger esta nueva inquietud.

Todos ustedes recordarán que el Supremo Gobierno propuso un sistema obligatorio de calidad, que en su época no fue estimado oportuno por los productores. Hoy día han vuelto sobre sus pasos y nosotros estamos llanos a abordar este tema, siempre en la inteligencia de un predominio fundamental del sector privado, tanto en la fijación de las normas de calidad, como su posterior fiscalización, sin perjuicio naturalmente de una intervención del Estado, en carácter subsidiario, en caso de no haber consenso en cuanto a la norma, y de fiscalización selectiva del fiscalizador que podría estar en manos privadas.

Además del control obligatorio de calidad es indispensable adoptar una serie de medidas que miran muy particularmente hacia la comercialización y hacia una indispensable uniformidad del embalaje sin presentaciones.

Todos ustedes conocen que actualmente nuestros mercados de destino son cada día más exigentes en cuanto a la naturaleza del embalaje, y hay algunas normas que se han adoptado invocando pretendidas razones medioambientalistas, que significan cortapisas muy serias en tal sentido.

También aparece como indispensable una campaña común de marketing. Evitar, como es obvio, las ofertas en avalanchas en un mismo mercado. Desgraciadamente hoy día se produce, que a un mismo mercado, simultáneamente, llega una multiplicidad de oferentes del mismo territorio y, naturalmente, lo que es especialmente importante, tratar de optimizar y acortar la cadena de comercialización.

Lo hemos señalado en otra oportunidad, pero vale la pena repetirlo. Del precio final que paga la dueña de casa en Estados Unidos o en Europa las dos terceras partes quedan fuera de nuestras fronteras y solamente una tercera parte ingresa al territorio nacional. Y de ésta, vienen los sucesivos descuentos, naturalmente, para llegar al productor quien genera la actividad y corre la totalidad

del riesgo, que en la mayoría de los casos recibe un porcentaje extraordinariamente modesto. Cuando los márgenes eran muy generosos, uno podía aceptar muchos comensales en la mesa, pero hoy día que los márgenes se han estrechado sustancialmente, naturalmente no pueden ser tantos los invitados, y quien provoca la actividad debe tener una parte correlativa y equitativa en este reparto final.

Es indispensable contemplar algunas medidas de transparencia entre el productor y la cadena de comercialización. Nosotros vemos con simpatía una iniciativa legislativa tendiente a una calificación jurídica, de comisión mercantil, del encargo que hace el productor al exportador, cualquiera que sea la denominación que se le dé al contrato, salvo que se trate de una compraventa firme. Vemos también con simpatía, la posibilidad de modificar las designaciones de árbitro, que muchas veces están ligadas a personas estrechamente vinculadas a la respectiva firma.

En otra oportunidad, recogimos la inquietud expresada por productores, en cuanto a la posible inconveniencia de una integración vertical de las exportadoras, en el sentido de ser sucesivamente productoras y exportadoras, lo que podría eventualmente traducirse en algún tipo de discriminación respecto de quienes solo se mantienen en el nivel de simples productores.

Pero además de todas estas medidas de carácter general, está muy claro que la labor que ha realizado el Estado en pro de las exportaciones, es importantísima. El fortalecimiento del SAG, -muy importante, gracias al préstamo BID-, ha permitido mejorar barreras y laboratorios; la política de apertura de nuevos mercados, -y subrayo la situación de México y del Oriente Lejano-; las actuales negociaciones con la Comunidad Económica Europea; la creación de aquel grupo de trabajo pendiente de la comisión bilateral, experiencia bastante única en toda la Región; y el sistema de información que se está montando a partir de ODEPA, en virtud de la ley que recientemente se despachó en este sentido.

Además, quiero poner el énfasis en la importancia creciente que le hemos dado a todo lo que es transferencia tecnológica e investigación científica. Nuevamente deseo recordar el fortalecimiento sustancial que ha experimentado el INIA, a través de un segundo préstamo BID, y también el aporte muy importante y muy trascendente que han tenido los fondos de investigación, muchos de ellos destinados específicamente a la actividad agrícola.

En consecuencia, si miramos la dinámica de las exportaciones chilenas, tenemos que estimar que es un fenómeno, que sujeto a ciertos correctivos y haciendo frente a determinados desafíos, que hoy día están muy presentes, podemos ver con cierta tranquilidad en el tiempo, que si se corrigen situaciones de comercialización y de calidad; si efectivamente hay una investigación sobre el tema o un marketing común, creo que tenemos amplias posibilidades de crecimiento y de sostenimiento del respectivo sector. Está claro que el requerimiento del día es calidad más que cantidad, porque la cantidad en definitiva en ciertas determinadas circunstancias atenta contra los precios y contra los márgenes adecuados.

Desafíos a la Agricultura Tradicional.

Ahora, respecto del subsector de la agricultura tradicional, que es seguramente uno de los temas más delicados que nosotros tenemos que abordar como Ministerio de Agricultura, quiero señalar que algunos se dejan arrastrar a error cuando se habla de agricultura tradicional, en el sentido que se trataría de una actividad añeja o arcaica, donde la tecnología está absolutamente ausente. Esto claramente es un error.

• Cuando nosotros hablamos de agricultura tradicional en Chile, nos referimos a los cultivos que han sido tradicionales, que son fundamentalmente la base alimenticia del país, pero que tienen un altísimo nivel tecnológico. Y así por ejemplo, por citar algunos datos, todos ustedes saben el estupendo rendimiento que tiene la productividad del trigo en Chile, que es el más alto del mundo inmediatamente después de la

Comunidad Económica Europea, -bastante más alto que el de Estados Unidos y Argentina-; la altísima productividad que tiene por ejemplo el maíz, que sí es efectivamente la más alta del mundo; y los muy buenos rendimientos que hoy día se están alcanzando en lo lácteo y cárneo, de manera que esta agricultura tradicional, no la veamos como una situación arcaica de arrastre, sino también como una muy adecuada respuesta que ha tenido Chile frente a este requerimiento de satisfacción de sus necesidades alimenticias.

Sin embargo, esta agricultura tradicional con las características que hemos señalado está sujeta a desafíos e interrogantes muy serios. Sin detenernos hoy día en cual de los rubros, estuviera mejor o peor, pero en general mirada como una globalidad, está sujeta a ciertos desafíos muy importantes. Estos desafíos podemos enumerarlos en los siguientes capítulos esenciales:

Política de Apertura

Primero, como consecuencia de la creciente presencia de Chile en el mercado internacional, se ha producido una sostenida política de apertura de nuestro mercado que ha significado bajos aranceles y posibilidades de importación desde Chile de productos de otros países. Está claro que si Chile pretende ser un gran país exportador, y en consecuencia, luche en el mundo entero por bajas barreras para el ingreso de sus productos, no puede cometer la profunda contradicción de tener una política proteccionista, respecto de otras mercaderías en el mundo. En consecuencia, nuestra vocación exportadora correlativamente tiene como respuesta también una determinada apertura hacia las importaciones, con las correcciones y con las salvaguardias a las cuales posteriormente me voy a referir.

Revaluación y Precios Internacionales.

En segundo lugar, es un hecho también la constante revaluación de nuestro signo monetario en relación con la divisa, lo que significa

la posibilidad de importar a Chile productos de bajo precio. Por otro lado, tenemos que señalar una circunstancia, especialmente preocupante, que es la baja constante de los precios internacionales, y me refiero a los transables agrícolas.

Si nosotros observamos una serie de diez años por ejemplo, y tiramos una línea media al comportamiento de los precios internacionales, éstos tienen una marcada tendencia a la baja -incluso expresados en dólares- sin siquiera considerar la deflactación propia que debería tener el dólar por el fenómeno de la inflación interna. En consecuencia, esta situación a la baja de los precios internacionales, naturalmente va afectando incluso a aquellos productos que tienen alguna forma de salvaguardia, como es el sistema de bandas de precios, porque como todos ustedes saben parte del cálculo de los precios internacionales. Solamente, con cierto retardo o atenuación, el precio internacional llega a reflejarse en el mercado nacional, pero de todas maneras es recogido. De manera que esta constante baja afecta el piso de las respectivas bandas.

Proteccionismo y Productividad.

Estas constantes bajas se deben fundamentalmente a dos fenómenos: proteccionismo y productividad. Respecto del segundo extremo, productividad, naturalmente no hay respuesta. Efectivamente las técnicas, las tecnologías, lo que es hoy día la biogenética o lo que es la ingeniería genética, están produciendo en el mundo una verdadera revolución en cuanto a esta perspectiva, y naturalmente nos vamos a enfrentar, en el mundo del futuro y, a muy pocos años plazo, a crecientes productividades. Estas muchas veces, no necesariamente van unidas también a menores costos y en consecuencia a posibles menores precios del mercado. Pero, más delicado naturalmente es el fenómeno de la protección, que en el mundo entero es una verdadera lacra que afecta a la agricultura.

Todos ustedes saben y han oído esta cifra, incluso difícil de imaginar, de treientos cincuenta mil millones de dólares, que sería la cantidad con la cual los países desarrollados están subvencionando a sus respectivas agriculturas. Esta cifra es solo comparable con lo que el mundo entero gasta en armamentos, o sea, son cifras absolutamente gigantescas.

Y con mucha razón los países exportadores netos, entre los cuales figura Chile, han expresado que nosotros no tenemos temor a competir con ninguna agricultura del mundo, pero no nos coloquen en situación de competir con las Tesorerías de los países desarrollados, obviamente.

En este sentido, el Gobierno de Chile ha empeñado sus mayores esfuerzos en lo que ha sido la Ronda de Uruguay del GATT, que mira hacia la liberalización del comercio mundial, fundamentalmente de transables, y en consecuencia a la supresión de todos los sistemas de protección, lo que podría significar una sustancial alza en los respectivos precios. Y por ustedes es conocido el enorme empeño que ha puesto Chile para participar en el grupo CAIRNS. El hecho que seamos, a través del grupo CAIRNS, un interlocutor válido y ponderable en las conversaciones del GATT, no significa que hoy día no veamos con cierto grado de pesimismo el desarrollo de aquellas conversaciones. Muy recientemente ha recogido la prensa, por ejemplo, el hecho que Estados Unidos ha acordado subvencionar fuertemente sus exportaciones de granos, lo que significa un nuevo golpe a las expectativas que se guardaban en relación con el grupo CAIRNS y específicamente con la Ronda de Uruguay. Muy recientemente hemos tenido la noticia -estamos haciendo las gestiones diplomáticas del caso- que se están subvencionando, por ejemplo, las exportaciones de duraznos al Jugo por Estados Unidos. Y el segundo competidor, o por lo menos muy importante en la materia, es específicamente Chile, lo que pone nuevamente en jaque una actividad dentro de nuestra agroindustria.

MERCOSUR

Como si todo esto fuera poco, hay otro factor que también es muy indispensable ponderar. Estamos al borde, o cercanos por lo menos, de que MERCOSUR sea una realidad y todos sabemos que hay plazo fijado. Entendemos que hay serias dificultades, pero el año 94 se visualizaría, según los más optimistas, un mercado común de doscientos millones de habitantes, que significa además del mercado común, una unión aduanera, también común. Está claro que un mercado de esta envergadura, se forma o provoca una masa, que tiene una atracción enorme respecto de los países que están alrededor de ella. La experiencia de la Comunidad Económica Europea así lo señala. De una masa relativamente chica en sus comienzos, fueron paulatinamente creciendo y hoy día vemos como los países escandinavos, por ejemplo, que fueron muy reitcentes, Inglaterra antes, también se incorporó; hoy día Suiza y Austria, están en la misma posición. O sea, uno tiene que pensar que nuestra agricultura en un horizonte no tan lejano, va a tener que enfrentar los desafíos que signifique la incorporación de nuestro país al MERCOSUR.

Y dentro del MERCOSUR, el gigante agrícola es Argentina, donde la fertilidad de sus suelos y sus bajísimos costos, que son fundamentalmente privilegiados por el muy escaso nivel de nutrientes, y además, los sistemas de riego que caen regularmente del cielo son incomparables con el alto costo que nosotros tenemos que soportar. Todo esto coloca a Chile en una situación de grave desafío en relación con su llamada agricultura tradicional.

Pero, yo no quiero por ningún motivo que esta situación, que creo que es absolutamente real -y con la máxima objetividad nosotros la podemos ir sentando como premisas de un momento muy delicado para nuestro desarrollo- nos lleve al desaliento. Y ahora voy a intentar, en una enumeración no taxativa, señalar claramente cuáles son las fortalezas de nuestra realidad agropecuaria, y en consecuencia, como

de estas fortalezas, nosotros podemos en definitiva tratar de construir una respuesta más íntegra. ¿Cuáles son estas fortalezas?

Fortalezas en la Realidad Agropecuaria

El Sector Forestal

En primer lugar, señalemos como una respuesta a la eventual adecuación, las condiciones privilegiadas y casi únicas en el mundo de nuestro sector forestal. Todos ustedes saben que en cuanto a crecimiento de las especies, tiene un comportamiento realmente cercano a lo inexplicable, si uno lo parangona con cualquier país del Hemisferio Norte. E incluso, es superior a otros países del Hemisferio Sur. Será un problema de clima, de suelo, de influencia del mar, cualquiera que sea, pero es un hecho concreto que, en una enorme extensión del territorio nacional, las condiciones forestales de Chile son absolutamente únicas.

La Diversidad Climática.

¿Cuál es la segunda fortaleza en la que tenemos también que poner énfasis?. La enorme diversidad climática permite un largo tiempo de cosecha y en consecuencia un largo tiempo de entrega, para las variedades de que se trata. Un caso concreto, por ejemplo, la uva. Ustedes saben que se empieza a cosechar en Chile, en la Tercera Región a comienzos del mes de noviembre y termina avanzado el mes de marzo o abril. En consecuencia, la gama de uva fresca que uno puede disponer para satisfacer los respectivos mercados, es naturalmente única, y esto es claramente una fortaleza de nuestra agricultura que nada tiene que ver con aquellos países en que se produce la maduración de la respectiva producción en muy pocos días o muy pocas semanas.

La Mano de Obra Chilena.

La tercera fortaleza, la constituye la mano de obra chilena que no es escasa. Ya señalá-

bamos que un alto porcentaje de la población vive en el campo y además con elementos humanos culturizados. Esto es extraordinariamente importante. Los 150 años o más que el Estado de Chile invierte ingentes sumas en la educación ha significado un nivel cultural, naturalmente no satisfactorio, pero que si permite tener claras esperanzas en cuanto a la capacidad de absorción de nuevas tecnologías, por parte de nuestros trabajadores. Se habrá oído mil veces la opinión de los extranjeros que han tenido experiencias con nuestros trabajadores, comparándolos con otros del Hemisferio Sur, y las expresiones de satisfacción frente a esta comparación son elogiosas.

La Contra Estación.

En cuarto lugar, señalemos también que Chile se encuentra en situación de marcada contra estación, en relación con los mercados a los cuales aspira. Efectivamente, mientras más alejados nosotros nos encontremos de la línea del Ecuador, y mientras más frío sea en definitiva nuestro clima, por las influencias que todos conocemos, nuestras contra estaciones son mucho más marcadas respecto del Hemisferio Norte, donde están nuestros clientes habituales, lo que claramente, al llegar a esos mercados, los primores o frutos escasos en la época de mayor crudeza climática, significa obviamente una ventaja de grandes magnitudes.

Recursos Naturales Descontaminados.

Señalemos como fortaleza también las grandes extensiones de recursos naturales descontaminados con los cuales cuenta Chile. Todos ustedes saben que en el mundo entero hay una verdadera ansia y demanda, respecto de mercaderías puras no contaminadas, ya sea por residuos químicos, por metales pesados o cualquiera otra expresión semejante. Chile afortunadamente todavía cuenta con grandes extensiones de campos y aguas no contaminados, lo que también podría significar un potencial de primera magnitud.



Los Recursos Hídricos.

Agreguemos también que nuestros recursos hídricos nos permiten un sustancial aumento de las superficies regadas. Todos conocemos el enorme esfuerzo que está haciendo el Estado de Chile en cuanto al nuevo plan de riego. Por otra parte, destaquemos la posibilidad enorme que significa lo que es en realidad un reservorio de agua, a través de la nieve, que va paulatinamente entregando el recurso, y que representa una posibilidad enorme.

Los Yacimientos de Nutrientes.

Señalemos también, que en el propio territorio nacional, existen grandes yacimientos de nutrientes nitrogenados y fosforados. Los primeros ustedes saben cuáles son y en cuanto a los fosforados deben conocer las muy interesantes perspectivas y estudios que se están realizando en relación con la roca fosfórica y su aplicación a la agricultura. Esto es una ventaja enorme que otros países no tienen. Después, tenemos una buena capacidad instalada de investigación. Me refiero a los institutos especializados, léase INIA, INFOR y las Universidades. Contamos con una capacidad científica razonablemente alta, siempre en un sentido comparativo con situaciones parangonables que nos permite dar un verdadero salto en lo que dice relación con investigación y tecnología.

Bajo Conflicto Social.

Cosa muy importante es que, en lo social, hay un bajo nivel de conflictividad en el campo agrícola. En esto quiero especialmente detenerme, porque es una situación que ha causado gran sorpresa en todos los sectores. Cuando la Administración Aylwin tomó en definitiva las responsabilidades del Gobierno, se pensó por algunos que nos enfrentábamos a una situación de graves disturbios de carácter social y laboral en lo agrícola. Sin embargo, la realidad ha sido muy distinta, lo que indica un alto grado de conciencia y de madurez en esta materia, lo que también es una enorme ventaja compa-

rativa. Para no hacer alusiones que no sean del todo simpáticas, solamente tengamos en mente lo que ocurre por ejemplo en nuestro vecino del norte, Perú, en una materia semejante.

Sanidad Vegetal y Pecuaria.

Otra ventaja comparativa de gran importancia. Nuestros estupendos niveles de sanidad tanto vegetal como pecuaria, se deben, no tan sólo a la acción del Estado sino también a nuestras condiciones geográficas que nos convierten en una verdadera isla desde el punto de vista sanitario, facilitando nuestra protección. Por otro lado, nuestras inmejorables estructuras portuarias, en cuanto a condiciones naturales y el cercano acceso a éstas junto al manejo que se está haciendo de ellas, que podríamos calificar de razonable. Tenemos también en Chile, eficientes empresas de navegación, una estructura ferroviaria esencial, claramente mejorable, lo que significa otra ventaja enorme. Un aparato administrativo agrícola eficiente, no soy del todo imparcial para calificarlo, pero así lo califico. Una estructura de negociaciones internacionales también operable, y lo que es muy importante, una seguridad a la inversión foránea.

El Balance: Readecuación.

Ahora, si nosotros en consecuencia, ponemos como en competencia esas realidades desfavorables, a las que me refería antes, con estas claras fortalezas de nuestra agricultura, es evidente que tendríamos que hacernos un planteamiento de readecuación o de reconversión. Quizás el término reconversión aparezca un poco violento, pero en todo caso tenemos que hablar de una readecuación de nuestra agricultura. Y ahí naturalmente, respecto de la readecuación de nuestra agricultura ¿a qué nos podemos referir?

Aumentar la Diversidad Productiva.

En primer lugar, el aumento de la diversidad productiva, poniendo énfasis en especialidades: vinos, jugos, pastas, carnes incontaminadas, frutas, hortalizas de gran calidad, quesos, etc. Ustedes

saben que hay muchos países del mundo que viven de una o dos especialidades. Por ejemplo, si ustedes quieren tener una visión de lo que ocurre con España, el 17% de las exportaciones españolas está representada por vinos y licores, lo que claramente es una especialidad. Estamos hablando de volúmenes gigantescos. En esta diversidad enorme de climas, es también imaginable que Chile pueda convertirse en un país de ciertas especialidades, dentro de la gama que estamos señalando.

Aumentar la Superficie Forestal.

En segundo lugar, un aumento de la superficie forestal en todos aquellos sectores de baja productividad agropecuaria. Todos nosotros sabemos que en Chile hay zonas de borde que tradicionalmente se han dedicado a la agricultura, que también son zonas extraordinariamente frágiles, donde la realidad de la erosión se ha hecho presente. Creo que una respuesta en ese sentido, es naturalmente forestal. No necesariamente en especies de rápido crecimiento, sino también en otras especies.

Recientemente, por ejemplo, estuve en la zona de Lautaro, donde un agricultor muy distinguido, el señor Pablo Herderer, es uno de los más grandes productores de trigo en Chile, me señalaba que él está reservando los cultivos de trigo, solamente en sectores que tienen una alta productividad. Y respecto de aquellos donde la productividad es menor a 40 quintales por hectárea, no obstante una tecnología de primera clase, él está optando por forestación y recién acababa de plantar cien hectáreas de coihue, árbol que como ustedes saben es una especie autóctona, de muy buenas perspectivas de crecimiento, con un determinado tratamiento. Esto significa naturalmente una visión nueva, distinta, pero que tenemos que recoger como un mensaje.

Énfasis en las Especialidades.

Respecto de los cultivos de los llamados transables agrícolas, claro está, que un énfasis

en las especialidades en cuanto a la forestación, significaría en todo caso una reducción de estos cultivos transables. Ahora, ¿cuál es el límite razonable de una reducción semejante?. Esta es una cuestión muy difícil de contestar. No se podrían dar recetas de carácter general, pero uno tendría que pensar, que se debe aspirar a un mínimo crítico de autoabastecimiento. No que la totalidad del abastecimiento nuestro sea necesariamente de los campos, pero sí que se produzca un mínimo crítico que, de antemano, no se puede señalar.

Regadío, Investigación y Transferencia Tecnológica.

Luego, es indispensable en cuanto a una readecuación, poner enorme énfasis en el regadío, en la investigación y en la transferencia tecnológica, lo que ya muchas veces hemos señalado, y muy particularmente, en todo lo que es el fenómeno agroindustrial y silvoindustrial. Claro está, que los países en la medida que agreguen valor a sus respectivas producciones, se colocan al lado de los términos de intercambio positivo, no convirtiéndose sólo en países exportadores de productos primarios.

Readecuación Educativa.

En cuanto al elemento humano, es indispensable la readecuación educativa, poniendo énfasis en lo técnico-profesional agrícola. Sobre todo en aquellos sectores de Chile donde las potencialidades y la tradición agrícola son muy fuertes. Todavía estamos viendo, por ejemplo, que en comunidades pequeñas siguen subsistiendo aquellos llamados Liceos Científicos Humanistas, visualizados para la Universidad, a la cual no se llega. Esto es naturalmente un absurdo, que nosotros tenemos que corregir.

Pequeños Centros Urbanos.

En el área poblacional, tenemos que privilegiar el crecimiento de pequeños y medianos centros urbanos, que es una visión distinta e indispensable. Porque ya la habitación rural diseminada en los distintos sectores, es una realidad

que no se sustenta por los enormes costos que significan medidas de carácter sanitario y de carácter, incluso cultural, que son imposibles de contestar.

Semillas y Reciclaje.

Está claro que tenemos un amplio campo en lo que significa semillas. Las experiencias chilenas son estupendas en esta materia, aprovechando nuestras calidades agrícolas y nuestra situación de contra estación. Todos nosotros conocemos que respecto de los residuos silvoagropecuarios hay una política de cierta desidia. Muchas veces se sigue recurriendo sistemáticamente al roce a fuego, lo que es técnicamente un grave error. Hoy día, las posibilidades del reciclaje de estos elementos es enorme. Yo estuve en una Conferencia en el IPO, donde se señalaba como los residuos de madera con tratamientos de hongos, muy rápidamente se van reconvirtiendo y convirtiendo en definitiva en azúcares, que son fácilmente incorporables al ciclo productivo.

Una Respuesta Gradual.

Todos estos requerimientos de readecuación requieren de una respuesta gradual. Nadie puede pensar que un fenómeno de readecuación se pueda realizar ni en uno, ni en dos, ni en cinco años, pero uno tiene que iniciar el camino y ya se ha iniciado. Yo aludía al gran plan de riego, que es un paso fundamental, para abrir otras alternativas productivas. Y el camino también se ha iniciado en cuanto a los nuevos e importantes recursos, respecto a investigación científica y transferencia tecnológica. Pero entre tanto, ¿qué debemos hacer?. Creo que claramente estamos sujetos a ciertos y determinados requerimientos que nosotros no podemos eludir. Es un hecho concreto que los mercados están constantemente sujetos a desafíos derivados de prácticas perversas y es un hecho también, que aún más allá de estas prácticas perversas, hay situaciones de coyuntura que nos ponen en posiciones límites a las cuales hay que contestar. Respecto de las prácticas perversas, estamos

todos conscientes que el sistema actual de la Comisión de Distorsiones no tiene ni la agilidad, ni la rapidez, ni la profundidad adecuada para respuestas oportunas.

En consecuencia, es nuestra voluntad instar a un fundamental perfeccionamiento respecto de esta materia. Concretamente ustedes deben conocer que ya se encuentra, en trámite legislativo avanzado, un proyecto de ley, que da una respuesta a los fenómenos del "dumping", que hoy día no tienen una respuesta, sino una de carácter general, por la vía de los derechos compensatorios. Pero no una respuesta nominativa en relación de quién era el autor de la respectiva práctica viciosa.

Por otro lado, respecto de las grandes fluctuaciones de mercado, nosotros estamos conscientes, en primer lugar, que hay que mantener el sistema de bandas de precios. En segundo lugar, hay que perfeccionar este sistema, para que efectivamente los mercados de referencia sean lo más representativos posible. En tercer lugar, nosotros estamos estudiando con el Ministerio de Hacienda, para ya traducirlo en una iniciativa legislativa, algunas medidas concretas que nos puedan dar una respuesta adecuada a situaciones, que no siendo derivadas de comportamientos perversos, si obedezcan a sobreofertas o falta de ofertas, por comportamiento excepcional, pero esperado o posible, dentro de los mercados internacionales.

Este instrumento de carácter legal, al que yo le atribuyo una enorme importancia -sería la primera vez en Chile que nosotros podríamos tener un mecanismo semejante- guarda estrecha relación con la Jurisdicción Internacional a la cual Chile se encuentra adherida. Porque la Jurisdicción Internacional permite expresamente, adoptar salvaguardias en situaciones excepcionales, y las que Chile pueda adoptar, si bien es cierto, están en los instrumentos Internacionales a los que hemos suscrito y adherido, no están en la legislación interna chilena. En consecuencia, es nuestra voluntad también en definitiva, incorporarlas.

De esta manera, estamos a poco menos de un año y medio del término de la gestión de este Gobierno, y en este instante, se nos ha dado la circunstancia para que pensemos profundamente el tema. En consecuencia, es un mensaje que todos y cada uno de nosotros, en sus respectivos

papeles, tendrá que ir cumpliendo. Yo llegaré hasta donde el tiempo y la voluntad suprema determine mis funciones, pero otros tendrán que tomar este serio mensaje para proyectarse en este quehacer tan ennoblecedor, que es el quehacer agrícola.

* * * * * * * * * * *

JORGE PRADO ARANGUIZ *

LAS PERSPECTIVAS DEL SECTOR PRIVADO.



*Presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura.

Hace algunos meses atrás cuando comentamos que se iba a realizar este Seminario, para celebrar los 50 años de IICA, comentábamos la extraordinaria importancia que podría tener este evento, porque era un lugar de encuentro muy positivo para hacer un análisis muy a fondo de la realidad del sector. Es por eso, que quisiera felicitar muy sinceramente a IICA por el hecho de haber organizado este Seminario. Felicitarlo doblemente por 50 años de labor que ha sido extraordinariamente fructífera en el país y aprovechar la oportunidad de hacer algunos comentarios sobre el sector.

Durante muchos años, -en especial los últimos-, el sector agrícola ha sido una de las áreas de la economía que más fuerte ha aportado a la economía general; Incluso hace algún tiempo atrás, se comentaba que el sector de la vivienda y el sector de la agricultura eran "los caballos percherones" que estaban tirando la economía. Pues bien, esa imagen se ha ido lentamente perdiendo, y yo quisiera, antes de iniciar mis palabras, comentar que el diagnóstico que uno puede tener es bastante parecido al que acaba de realizar el Sr. Ministro, aunque él siempre me dice que yo "cargo las tintas" en las expresiones que el sector privado tiene sobre dicho diagnóstico. Pero en fin, veamos esas tintas más cargadas en los aspectos que nos parecen más relevantes de esta tendencia declinante que ha ido mostrando el sector.

Cifras de una Tendencia Declinante.

Yo diría que por ahí, por el año 89, se insinúan los primeros efectos de esta tendencia. Se acentúan el año 90, por razones de diverso origen, que no viene al caso analizar, pero ya en el año 91 tenemos una agricultura creciendo apenas al 1,2% y el año 92 se estima, también, un crecimiento del orden del 1%. Se ha comentado que estos crecimientos podrían estar alterados por los efectos de medición de la agricultura, al medirse un año calendario, en circunstancias que la agricultura tiene un ciclo distinto. La verdad es que en el mediano plazo esas mediciones

son neutras, porque en definitiva se está tomando un período de 12 meses, y estas cifras son oficiales del Banco Central. Ahora bien, para el año 93 también se estima un crecimiento del orden del 1%, es decir, 3 años seguidos creciendo al 1% son indudablemente una luz más que amarilla en cuanto a las tendencias que está mostrando el sector, en circunstancias que el país, -y esto por supuesto que tenemos que aplaudirlo y felicitarlos todos-, está llegando este año a niveles del orden del 8%. De manera que es preocupante que el país tenga un crecimiento tan desequilibrado. Uno ve sectores que están creciendo al 14%, creo que hay algunos que están creciendo al 16%, y un sector en el cual viven dos millones y medio de chilenos, 20% ó 18% de la población, quedándose atrás.

El otro día comentando con un alto funcionario que tiene a su cargo el manejo de las finanzas, que no es el Ministro de Hacienda, que va a venir luego y va a dar las explicaciones, yo le decía que tengo la sensación de que ésta es una gran fiesta en la cual está el país y, -bendito sea Dios-, que así sea, pero el sector agrícola está mirando la fiesta desde fuera de la ventana, y eso evidentemente en el mediano plazo, en un período largo y sostenido, no es sano para el país.

Ahora, como se ha reflejado esto. En primer lugar, se ha reflejado en lo que el Ministro definió como la Agricultura Tradicional o la Agricultura de Mercados Internos, como la he llamado yo, en una importante caída en la superficie sembrada. Hay 350.000 hectáreas de siembra menos que hace 5 ó 6 años atrás, 25% menos hablando en porcentaje. Y esto, ¿dónde se expresa más fuertemente?. En el trigo, con una caída importante este año, incluyendo el trigo candeal. Una importación del orden de cinco millones de quintales. El año 93, y en esto algo tiene que ver el clima, se espera una nueva caída y una eventual importación de ocho millones de quintales. Estas cifras son oficiales de la molinería, y si uno piensa en ocho millones de quintales, quiere decir que nos estamos acercando a que de cada marraqueta, la mitad sea chilena y la mitad sea importada.

En el aceite, el 80% del consumo era de aceite chileno hasta hace algunos años atrás, hoy día nos encontramos con las cifras al revés, el 80% del aceite de consumo humano es importado, habiendo disminuido las oleaginosas a la mitad de lo que eran el cultivo de hace unos cinco o seis años atrás. En el arroz, hemos tenido una situación parecida, agravada por un serio problema de clima en una zona que tiene pocas alternativas. En el maíz, se visualiza una caída del orden del 30% con respecto al año 85.

Saliéndonos un poco de la agricultura de los cultivos, mirando el sector cárneo, tenemos una caída en la matanza de un 21%, tomando cifras de los principales mataderos del país.

Ahora bien, yo no defiende una política de seguridad alimentaria, que creo que es una política que ya está un poquitito añeja y un poquitito abandonada, sobre todo si uno toma ejemplos como los de Japón, que importa la mayor parte de su alimentación y que tiene una producción agrícola bastante baja, o sea, tiene una dependencia externa muy grande. Pero sí, comparto las expresiones que dijo el Ministro hace un momento, que había que buscar un punto de equilibrio en esto de tener la despensa por lo menos llena hasta la mitad. Ese es un tema de debate futuro que es muy importante. ¿Cuánto de producción interna es bueno aspirar en un desarrollo sano y equilibrado de la agricultura?

Pero también uno tiene que pensar que cada una de estas hectáreas que dejan de cultivarse es menos actividad para el sector y sobre todo, menos actividad para un sector donde está golpeando muy fuerte este problema, que es el sector de los pequeños agricultores.

El Sector Exportador

Mirando un poco la agricultura exportadora, uno también observa que el negocio está siendo crecientemente menos atractivo.

Lamentablemente, hoy día llegué aquí al Hotel Carrera desde fuera de Santiago, y no alcancé a pasar por mi oficina para haberles

traído, y probablemente lo traiga en la tarde, un gráfico que me regaló el viernes pasado, un distinguido agricultor, productor de uva de los Andes, en que realmente es impresionante ver con las distintas variables de dólar y las distintas variables de precio de la fruta, la caída vertiginosa de la rentabilidad de lo que es un caso concreto: la exportación de uva de la zona de Curimón, 40 hectáreas, entiendo que eran parte de Flame y parte de Thompson Seedless. El sector frutícola está perdiendo fuerzas, está perdiendo rentabilidad.

Y si ante el argumento que se dice: ¡Señor, pero están creciendo las exportaciones!

Es correcto, hay muchos proyectos que vienen de antes -y que obviamente nadie va a arrancar los árboles-, y esos van a seguir incrementando la producción, llegando este año a unos ciento cincuenta millones de cajas de fruta exportada, que era la cifra que ya se esperaba el año pasado y que no fue así por razones de clima.

Es decir, seguimos creciendo y aquí asumo con toda responsabilidad una gran tarea sobre la cual sería largo analizar, que es la responsabilidad que tiene el sector privado, en todo el tema de la comercialización que el Ministro insinuó. El tema de la calidad, el tema del marketing, de la publicidad, de la organización, del transporte, de los mercados, etc. Evidentemente, ahí hay una tarea grande del sector privado que corresponde en realidad a un sector que se empieza a poner los pantalones largos. Porque subir de 20 millones a 150 millones de cajas, creo que en ocho años, es realmente espectacular. Y es natural que se produzcan crisis de crecimiento en este sector.

Pero también hay un elemento que sigue latente que es el tema de la rentabilidad. Las plantaciones nuevas tienden a disminuir, salvo, -y esto también es un fenómeno que se ha comentado en algunos foros, últimamente en la convención de FEDEFRUTA-, las plantaciones crecientes que realizan los grandes consorcios

exportadores y las de muy lento crecimiento en manos de los agricultores medianos o pequeños.

El sector agroindustrial muy ligado al anterior, también aquí hay algunas caídas de precios internacionales como: la pasta de tomate, el caso del jugo de manzana, etc., que enfrentan también algunos problemas crecientes de rentabilidad.

Sectores que Están Bien.

Sectores que están bien. El vino. Indudablemente es espectacular el crecimiento que ha tenido el sector vitivinícola. De ser el sector más deprimido de la agricultura hace algún tiempo atrás, este año se van a exportar ya más de 120 millones de dólares en vino, habiéndose logrado un vino de buena calidad a la mitad del precio de calidades equivalentes. Es decir, ahí está la gracia del sector en que se ve con una perspectiva de crecimiento importante.

Indudablemente en el sector forestal hay grandes perspectivas. Chile tiene claras ventajas comparativas en este sector. Para este año se esperan exportaciones del orden de los mil millones de dólares e indudablemente es tal vez un sector de punta, la silvicultura nacional, y ya nos vamos a referir nuevamente a eso.

¿Hay Crisis?

Ahora bien, la pregunta que a uno le hacen a cada minuto especialmente la prensa: ¿Bueno usted estima que hay crisis en el sector agrícola?. La verdad es que no se puede hablar de una expresión de crisis generalizada, porque eso no sería objetivo. Yo diría que sí hay crisis en algunos sectores de la agricultura, y especialmente en aquellos que tienen una extremada importancia social y geopolítica.

Ahora, indudablemente hay otros sectores de la agricultura que se están desarrollando en condiciones normales. Por eso es que uno tiene que tener soluciones y un análisis distinto para cada realidad y tal vez para cada zona geo-

gráfica del país. Ahora, todas las fortalezas que el Ministro planteó son obviamente compartidas. Creo que ahí radica la gran fuerza que tiene la agricultura chilena, pero desgraciadamente, esas fortalezas empiezan a minimizarse o a disminuir frente a otros problemas que aparecen mucho más insalvables para el sector.

En definitiva, yo personalmente, entiendo como crisis para los sectores a los cuales me he referido como una crisis de grave contenido, más que económico, de grave contenido social. Porque uno empieza a mirar y si proyecta la vista en el mediano plazo, crecientes sectores rurales no se están incorporando o tal vez no se van a poder incorporar al desarrollo general que está teniendo el país, y eso evidentemente genera un serio problema en el mediano plazo.

Las Causas.

¿Cuáles han sido las causas, brevemente, de todo este proceso?. Desde luego, -y también para ser muy objetivo-, el clima. El año 1991/92 el clima nos jugó una muy mala pasada. Una muy mala primavera. Recordemos la navidad pasada lloviendo. Las grandes lluvias en el Sur, en el trigo de la novena y décima región. Ahí hay, indudablemente, un elemento que ha atentado contra el progreso del sector.

Por otro lado, el tema de la distorsión de los precios. Efectivamente, para no ser repetitivo y ganar tiempo, me impactó leer la información dada a conocer por el Presidente Bush, hace algunos días, en el sentido de aumentar el nivel de subsidio del trigo. En Chile esta medida tiene menos efecto por la banda de precios, pero es un golpe directo a toda la acción que ha emprendido el grupo CAIRNS en el mundo.

En el caso de la Comunidad Europea, que si bien es cierto han tratado de modificar la política agrícola de la Comunidad, el PAC, las medidas tomadas el 21 de mayo pasado, pretenden variar el sistema o forma de entregar el subsidio al productor, pero siguen entregándose grandes cantidades de recursos que pro-

ducen distorsiones y que en el fondo uno visualiza que se van a seguir manteniendo en el tiempo por razones políticas y geopolíticas internas de los países de la Comunidad, si bien es cierto la disminución de población rural en la Comunidad Europea es muy fuerte. En el caso de España está bajando 1% al año la población rural.

El Tema Argentino.

Quisiera referirme también al tema de Argentina. Pero al tema de Argentina fuera del Acuerdo, porque dicho tema, por ahora, está en los niveles de la discusión fito y zoosanitaria, en la que se han manejado muy bien. En esto quiero destacar la muy decidida actuación del Ministro de Agricultura en la reciente reunión en Mendoza. Pero este es un tema sobre el cual no me voy a explayar. Es obvio que en Chile tenemos que defender este patrimonio que significa la posibilidad de un desarrollo actual y futuro muy importante.

Pero, el efecto de Argentina fuera del acuerdo, es decir, de la Argentina mucho más competitiva, en razón de las medidas que han tomado en la economía, como son la supresión de las retenciones, es decir, los impuestos a la exportación y de la supresión de una serie de pequeños impuestos que atentaban contra las exportaciones en general y agrícolas en particular.

En Argentina, se han suprimido 17 impuestos a nivel de Aduanas, de puertos de revisiones, y esto ha significado, que este país llega a los puertos chilenos a precios que son mucho más competitivos y con mucha más fuerza que lo que estaba haciéndolo en el pasado. Y esto sin contar con la muy posible devaluación que van a tener los Argentinos. Ustedes saben que el austral está fijado por ley y ésta es una bomba de tiempo que se está cargando y se rumorea que dicha devaluación no podría pasar más allá de fines de este año, o principios del próximo. Da lo mismo, pero en el momento en que se produzca, indudablemente Argentina va a quedar en condiciones aún mucho más competitivas frente al mercado chileno.

En resumen, hemos comprado ciento cincuenta millones de dólares en productos alimenticios argentinos, y se estiman unos doscientos millones de dólares para el año 93, cifra que no es nada despreciable para nosotros y que incluso para los propios argentinos pasa a ser una cifra significativa frente a la dificultad que ellos tienen para colocar sus productos. Y este aspecto en la mesa de las negociaciones, sobre el tema argentino completo, que va a estar presente en los próximos años, indudablemente es una carta que nosotros tenemos que saber jugar.

Somos un mercado interesante para Argentina en este minuto, pero esa competencia es la que está produciendo efectos devastadores en algunos sectores de la producción nacional.

La Recesión Americana.

El tema de la recesión americana ya lo tocó el Ministro. Indudablemente, el postre se deja un poco para el final. Sin duda que hemos perdido fuerza en la venta de fruta en la temporada pasada. Los precios actuales de la fruta en Estados Unidos, de la fruta americana, siguen siendo bastante bajos. Todo indica entonces que en la próxima temporada vamos a tener precios también bastante deprimidos, esperando que la calidad sea mejor. Sobre todo si la primavera y el clima vienen más normales. Pero indudablemente que el tema de la recesión americana hay que anotarlo como una de las variables en todas las causas del deterioro del sector agrícola.

El Tipo de Cambio.

Indudablemente el plato de fondo es el tipo de cambio. El efecto de la revaluación del peso del 23 de enero es el hecho que produce el gatillazo que detona todo el comentario que aquí hemos estado haciendo, porque indudablemente que todos los otros problemas estaban, cual más cual menos, ya presentes antes. Y se pregunta por qué no había pasado nada. Es porque con un tipo de cambio alto, sobre

todo con tipos de cambio como los que tuvimos los años 1985/87, indudablemente todo esto estaba como sumergido debajo de la alfombra. Aflora cuando baja el tipo de cambio fuertemente el año 1991/92, y hoy día tenemos un dólar, deflacionado por la inflación, equivalente al de mitad del de 1983. Es decir, ligeramente superior, 20% me parece, mayor al dólar de los \$39 (treinta y nueve pesos) del año 82. En ese escenario estamos, de manera que sin ser tan grave como en ese momento, indudablemente es un tipo de cambio bastante bajo.

Desarrollo Rural.

Ahora, todo esto tiene consecuencias. Tiene a nuestro juicio muy serias consecuencias, y uno mira que detrás de todo este proceso está el 18% de la población de Chile.

Detrás de esto, está casi un millón de personas que trabajan en el sector agrícola en los "picks" del verano. Y uno podrá decir, bueno, ¡pero si todavía estamos creciendo!. Conforme, pero analicen ustedes que en el segundo trimestre del año 1992, el crecimiento del empleo en Chile, fueron 220.000 plazas, de las cuales solamente 6.500 son del sector agrícola. Es decir, uno ve un país que está realmente lanzado al desarrollo y al progreso económico, y un sector agrícola que está marcando el paso. Y si todo eso sucede en el sector, que es el primer empleador de mano de obra en el país, yo realmente creo que esto merece, de nuevo, una luz por lo menos amarilla, para sentarse a analizar qué vamos a hacer.

Ahora, no deja de ser preocupante todo el tema demográfico, el tema del poblamiento regional. En Chile ha cobrado mucha fuerza, y es un tema muy válido, todo el proceso de la regionalización y de la mayor fuerza de las regiones frente al crecimiento inorgánico de Santiago, tara que nos viene acompañando desde hace 50 años, por decir algo.

Es preocupante ver el creciente despoblamiento de sectores hacia zonas urbanas, aunque todavía no hay un estudio sobre esto, se

supone que hacía ciudades Intermedias. Esto entonces, va muy amarrado a toda la política de desarrollo rural.

Voy a contar un ejemplo, ustedes saben que en la comuna de Mulchen, en el camino que va de la carretera Panamericana a la Cordillera, que tiene 80 kilómetros de largo, quedan sólo dos agricultores. Todo lo demás es un sólo bosque. Yo digo fantástico. Yo no estoy contra el proceso de forestación por las ventajas comparativas, etc. etc., pero uno por lo menos tiene el derecho a preguntarse: ¿Bueno, y si hay ya tres escuelas que se han cerrado, vamos a seguir invirtiendo fondos públicos, en crear escuelas donde no hay niños, o postas de salud donde no hay enfermos?. Bueno, esa es otra pregunta que está encima de la mesa.

Toda la política de desarrollo rural hay que meterla de nuevo al computador y sentarse a analizarla, porque aquí se están produciendo cambios y esos cambios también tienen efectos, yo diría geopolíticos importantes. Es grave para el país que toda la precordillera, por ejemplo, se termine despoblando y se transforme en un solo bosque. No estoy contra la forestación, pero me preocupa que mi país tenga kilómetros y kilómetros despoblados. Ese es otro elemento que también me parece razonable poner encima de la mesa de las discusiones, y es bueno hacerlo pronto, porque en la agricultura todo este proceso es muy lento, y si no se toman las medidas a tiempo, después puede ser seguramenté demasiado tarde.

En resumen, yo diría que en el tema agrícola está mal empleada la expresión crisis o problema agrícola. Porque realmente es un problema agrícola social, que deriva en un problema rural social y no sólo es un problema económico. Esto tal vez yo diría que puede ser el lema del planteamiento que todos tenemos que hacer. Este no es un problema económico, este es un problema que como lo he dicho, tiene una serie de facetas y hay que mirarlo con mucha altura en ese contexto.

La Agricultura es Presencia Nacional.

El lema de los agricultores franceses el año pasado fue: "La agricultura no sólo produce alimento", o sea, la agricultura es presencia nacional, es presencia en el campo, es un testimonio de patria que en definitiva los agricultores están haciendo. Y es por eso toda la crisis que ustedes ven en Europa, los caminos cortados, etc. El caso más típico de esta presencia rural se da en Suiza, que evidentemente produce el trigo más ineficiente tal vez del mundo, de los más caros del mundo, arriba de los Alpes. Pero recuerdo que hace un tiempo atrás, el Ministro de Agricultura de Suiza les decía: Hace mil años que construimos Suiza y no vamos a dejar que se destruya ahora, porque me interesa que ese agricultor esté arriba de los Alpes, produciendo trigo, por presencia nacional.

Reconversión y Gradualidad.

Mirado así el problema, no sólo como un problema económico sino como un problema social y político, veamos entonces qué hacer, -y aquí vuelvo un poco a lo que dije al principio-, yo comparto, los dirigentes en general compartimos, el diagnóstico que ha hecho el Ministro Figueroa. Pero lo que realmente nos preocupa, yo diría que con alguna dosis de frustración, es que llevamos varios meses discutiendo si son galgos o podencos, pero al final no ha pasado nada. Ni siquiera se ha dado una señal de que las cosas podrían ir por un determinado camino. Y eso es preocupante, porque por lo menos este año agrícola yo diría que no lo hemos perdido, para no ser exagerado, pero sí podría haber sido mejor si las expectativas de los agricultores fueran distintas. No olvidemos que el mundo se mueve por imágenes y por las expectativas que juegan mucho, sobre todo en esta actividad, que replto es de ciclos largos.

Yo diría que hay que aceptar esa reconversión o ese cambio, como lo señaló el Ministro, pero el problema es si esa reconversión, es buena y es sana para el país. Es sano que la economía se oriente hacia los sectores donde Chile tiene

ventajas comparativas, pero el problema que aquí hay que plantearse es de gradualidad, que es más o menos el mismo esquema que han usado los europeos.

Si el problema europeo se hubiera dejado así solamente suelto, realmente Europa se habría visto en una grave crisis. Sin embargo, han ido bajando su población rural, poco a poco, incluso manteniendo los niveles de subsidio actuales.

Si en Chile solamente dejamos a las fuerzas del mercado la readecuación de estos dos millones y medio de chilenos, yo por lo menos tengo la sensación de que esto va a ser un proceso traumático con graves consecuencias sociales.

Yo soy ardiente partidario de la economía de mercado y por lo mismo que lo soy, creo que en esto hay que librarse de complejos y librarse de ideologismos, y hay que decir: ¡aplíquemosla!. Porque indudablemente es el mejor camino para Chile. Pero apliquémosla, en la medida que sea posible, y mi sensación es, que no es posible, en el sector agrícola, dejar estas fuerzas absolutamente sueltas.

Aquí hay que hacer un programa de reactivación. Hay que darle un plazo, tiene que ser decreciente en el tiempo, pero hay que dar una señal clara y pronta. Tal vez no hay una solución única. Obviamente el Ministro Foxley va a plantear el tema del tipo de cambio, el tema de los aranceles, son temas macroeconómicos, que son complicados y sobre los cuáles no se ve una solución en el corto plazo. Luego entonces, las señales o las medidas tienen que ser distintas de un rubro a otro, dependiendo de las características del sector.

Eficiencia y Competitividad.

Asumimos los productores la necesidad de incrementar los rendimientos. Indudablemente que eso es así y la eficiencia tenemos que lograrla. Pero me parece valioso el recuerdo que hizo el Ministro Figueroa, en orden a que nosotros

en Chile tenemos uno de los rendimientos más altos del mundo. Siempre el llmón puede tener un poco más de jugo. Yo no estoy negándome a la posibilidad de ser más eficientes, pero también estamos partiendo de un peldaño muy alto. Subir el rendimiento del trigo en Chile de 14 a 33 quintales por hectáreas, yo diría que ha sido un proceso interesante, relativamente fácil. Pero subir de 33 quintales por hectáreas a 50 quintales de promedio nacional, me parece difícil en el corto plazo. Eso es válido para el maíz y para cualquier otro producto. Aquí en la VI Región, hay agricultores que en maíz son los más altos productores en el mundo.

De manera que no es llegar y soplar y decir vamos a ser más eficientes. Asumo que puede haber una dosis de eficiencia que siempre hay que encontrarla, que hay que hacer todo un esfuerzo para corregir las distorsiones de los mercados.

Nosotros como Sociedad Nacional de Agricultura, -para ser muy concretos en esta materia-, hemos encargado un estudio del más alto nivel de todo lo que es la política del GATT y hasta donde alcanza la judicatura en esta materia para realmente hacer proposiciones concretas porque ese es un camino que hay que abordar.

Ahora, yo lo digo solemnemente esta mañana. Nosotros estamos de acuerdo con la competencia. Y quiero salir al paso de aquellos señores que dicen: ¡Señores ahora se pusieron ustedes proteccionistas porque les está doliendo en la cintura. ¡No señores!. Estamos de acuerdo con la competencia, en tanto cuanto, la competencia sea con mercados transparentes.

Voy a dar un ejemplo, tal vez no hay o no hubo mercado más subsidiado que el de la leche. Recordemos una frase malamente atribuida hace algunos años atrás. ¿Qué pasó con las vacas?. Pues bien, se tomaron las medidas, se impusieron las sobretasas correspondientes, se salvó la producción nacional y se salvó el patrimonio ganadero lechero de este país. Y sucede que

hoy día se ha saneado en parte importante el mercado internacional de los productos lácteos, porque se han disminuido los subsidios, resulta que Chile, es suficientemente competitivo y estamos exportando queso. Eso demuestra que cuando los mercados se sanean, Chile tiene la capacidad empresarial, tecnológica, etc., las fortalezas que señaló el Ministro, para competir en el mercado internacional.

Pero por favor, no nos hagan competir, -porque no podemos competir-, con mercados que están totalmente alterados por razones políticas internas de los países desarrollados como Estados Unidos y la Comunidad Europea.

Actuemos a Tiempo.

Ahora, me preocupa esto relacionado con lo siguiente: no sometamos al sector a un extremo ajuste.

El problema es éste, salvemos al burro antes que se muera. Porque el problema es que no podemos someter la economía agrícola a un sobre "stress", a un sobre ajuste, para que después cambie la política internacional, pase cualquier otra cosa en Europa y en Estados Unidos, y nosotros solamente miremos para atrás, para mirar el recuerdo de lo que fue una producción cerealera, ganadera, o maicera en general. Es decir, actuemos a tiempo, libres de ideologismo, mirando el mercado internacional, y no

llevemos al sector a un extremado ajuste innecesario.

Ahora para terminar, sinceramente, -y yo lo diría con alguna sensación de frustración-, quisiera aprovechar esta oportunidad para hacer un llamado a todos. Este no es un problema del Gobierno, no es un problema de los partidos políticos, no es un problema de la Sociedad Nacional de Agricultura o de otras organizaciones. Ni del Norte ni del Sur, yo pienso, -y honestamente se los digo-, que éste es un problema demasiado grande, es un problema en el cual está involucrada mucha gente, estamos frente a variables que no controlamos.

Yo estaría extraordinariamente contento si este Seminario, organizado por el IICA, al conmemorarse sus 50 años, pudiera significar que todos con mucha buena fe, nos sentáramos en una buena mesa, para hacer cada uno el pequeño o gran aporte que implique buscar una solución adecuada al problema. Y no sigamos discutiendo si tenemos o no tenemos la razón, porque en eso hemos perdido todo este año y la verdad es que esa discusión ha sido estéril, y para el sector agrícola, yo diría bastante traumática y bastante frustrante. Ojalá como digo, todos juntos, nos sentemos con mucha altura, nos sentemos a buscar, una solución mejor para este sector, ya que en este camino están involucrados muchos de nuestros compatriotas a los cuales hay que darles una respuesta pronto.

* * * * * * * * * *

ALEJANDRO FOXLEY RIOSECO *

LAS POLITICAS MACROECONOMICAS



* Ministro de Hacienda de Chile.

Quiero manifestar lo significativo que es, para la gente que esté en el Gobierno, poder compartir algunos momentos de reflexión con expertos que han dedicado su carrera profesional a dar un impulso muy importante al desarrollo agrícola (al desarrollo rural y al desarrollo campesino) y al cambio tecnológico en la agricultura en las últimas décadas.

Me refiero, desde luego -por mencionar a algunos de los amigos que veo en esta reunión-, a Rafael Moreno, a Emilliano Ortega, a Rodrigo Santa Cruz. También a Gert Rosenthal, quien ha apoyado estos esfuerzos desde CEPAL, y a muchos otros que están en esta sala.

Creo que es útil e importante reunir en un encuentro como éste a los dirigentes agrícolas, a parlamentarios interesados en el sector, a especialistas que han acumulado durante todos estos años la sabiduría que da la experiencia de haber ejercido en un momento alguna función de Estado -y que hoy día pueden volcar esa experiencia para enriquecer un enfoque de futuro-, y a autoridades del gobierno.

En primer lugar quiero expresar que estoy de acuerdo con una parte de la conclusión que hemos escuchado a Jorge Prado: es imprescindible sentarse a conversar estos problemas y buscar respuestas nuevas a problemas que son también nuevos. Creo que de eso es lo que estamos hablando, y me alegro de que los dirigentes agrícolas estén en ese ánimo, que por lo demás es el ánimo de quienes hemos estado ejerciendo la función pública y que hemos estado reiterando durante los últimos dos años y medio.

En lo que no estoy de acuerdo con Jorge Prado es en su afirmación de que la discusión del último año ha sido estéril. Yo pienso, más bien, que ha sido una discusión desde luego muy ilustrativa para la opinión pública. Ha servido para que más allá de ciertos ruidos y desencuentros que se han experimentado en el camino, se está convergiendo finalmente en dimensionar adecuadamente el problema: en acotarlo y

entender que el foco principal de su solución esté efectivamente en dar un cause lo más ordenado y racional posible al muy profundo proceso de transformación agrícola que hoy día está en marcha; no abortando este proceso y revirtiéndolo a la construcción de una especie de muralla, detrás de la cual se puedan ocultar prácticas económicas que ni los dirigentes agrícolas ni quiénes estamos en el Gobierno, quiséramos ver replicadas en este momento.

Se trata de enfocar el tema con un sentido dinámico, con capacidad y confianza en los medios propios de los agricultores y en el apoyo que el Gobierno pueda dar para que ese factor de transformación productiva, no genere, desde luego, ni una crisis social ni un problema de desempleo masivo, sino para que, por el contrario, el proceso tenga su curso y accedamos a una etapa superior de modernización, productividad y competitividad en la agricultura chilena.

El tema que debo tocar hoy día, no tiene que ver con la agricultura, sino con la situación macroeconómica de Chile.

Como ustedes saben, la economía chilena se encuentra en una trayectoria extraordinariamente sólida de crecimiento. Para 1992 estamos pronosticando un crecimiento de 7,5 %. Hemos tenido un crecimiento aún más rápido, de un 8,5 %, en el primer semestre.

Mantenemos la meta de inflación, que hemos revisado hacia abajo, para sostener que va a ser de un 13%, -con un 7% en los primeros ocho meses-, y estamos pensando que el desempleo promedio del año va a estar tal vez levemente por debajo del 5%.

El alto crecimiento de la economía es empujado básicamente por dos factores que se están comportando con un extraordinario dinamismo.

En primer lugar, está la inversión. La inversión en maquinaria y equipos, por ejemplo, ha crecido en los primeros siete meses del año a un

30%. Esperamos un crecimiento global de la inversión para el año, que por lo menos va a duplicar la tasa de crecimiento de la economía: la inversión va a crecer seguramente a un 15%.

Durante el primer semestre, la inversión pública creció a un 14%, y la inversión global del país, creció a una tasa del orden del 18%. Eso quiere decir que la inversión privada, que constituye el 75% de la inversión total, está creciendo a tasas superiores al 20% durante el primer semestre de este año. Este era un elemento de inquietud el año pasado: se decía que el proceso de inversión no era suficientemente dinámico, y que en todo caso estaba siendo alimentado principalmente por la inversión pública y la inversión extranjera. Yo diría que en este año se ha comprobado que el empresario nacional ha tomado en serio el desafío de hacer crecer esta economía a tasas sustancialmente superiores a las tasas históricas.

Yo no quiero estar aquí haciendo planteamientos exististas, pero creo que es importante tener presente que, así como el próximo año vamos a tener un ingreso per cápita de US\$ 3.000 (tres mil dólares), si logramos mantener un crecimiento de la economía, incluso inferior al de este año, de alrededor de un 7%, en diez años tendríamos un nivel de ingreso per cápita de US\$ 6.000 (seis mil dólares).

De modo que el tema de la inversión es, a mi juicio, el tema central desde el punto de vista macroeconómico y los empresarios privados están tomando, respecto de él, una actitud extraordinariamente dinámica, notablemente agresiva, en el buen sentido; y están materializando una cantidad muy grande de nuevos proyectos de inversión, grandes, medianos y pequeños.

Por eso estoy profundamente optimista de las perspectivas de la economía, y particularmente de su crecimiento en los próximos años: una vez que los empresarios se convencen de que estamos en una trayectoria sólida, estable y garantizada, con estabilidad política, me parece que estamos en un proceso que no va a detenerse así no más.

El segundo elemento que ha estado empujando el crecimiento han sido las exportaciones. En los primeros siete meses del año, las exportaciones totales han crecido al 11,5 %. Si uno saca el cobre, llega a una tasa del orden de un 20%. Si saca los otros componentes de exportaciones ya relativamente tradicionales, (otros minerales, maderas, etc.) y deja propiamente las nuevas exportaciones, las no tradicionales, hemos tenido en los primeros siete meses, -a pesar de los comentarios que se hacen respecto de la política cambiaria-, un crecimiento de un 24% anual.

Por lo tanto, el dinamismo de la economía chilena está vinculado a dos factores: uno que aumenta la capacidad productiva (la inversión) y otro que genera nuevas oportunidades de empleo (las exportaciones). Ellos dos están creciendo a tasas que prácticamente duplican el crecimiento del producto.

¿Tenemos o no un desequilibrio en el consumo, considerado globalmente? ¿Es el consumo el que está liderando el crecimiento, o son los componentes que he dicho anteriormente?

El consumo privado ha estado creciendo a una tasa muy parecida a la del crecimiento de la economía, 8,5 %. El consumo del Gobierno ha crecido durante el primer semestre, a menos de la mitad de esa tasa, un 3,6%. Cuando se dió esta cifra, hace unos días, hubo un comentario de prensa que sostenía que la cifra del consumo del Gobierno no era representativa de la situación porque estaba excluyendo las transferencias, y las transferencias sí que estaban creciendo a una tasa extraordinariamente alta. Incluyamos entonces las transferencias y tomemos el gasto corriente del Gobierno (que incluye las transferencias). El crecimiento del gasto corriente del Gobierno durante el primer semestre fue de un 4,3%, con una economía creciendo a un 8,5 %; es decir, la mitad.

¿Qué es lo que ocurre entonces?. Si tomamos ahora el gasto total en la economía, consumo más inversión, tenemos que ha estado crecien-

do al 11,5%. El gasto total del Gobierno, consumo más inversión, ha estado creciendo al 5,7%. Por lo tanto, el gasto que excede sustancialmente el crecimiento del producto, es el gasto privado. Hay una parte de ese gasto privado de cuyo alto nivel estamos muy contentos, que es el gasto en inversión. Hay otro componente, que es el consumo privado, que es el que tenemos que estar mirando a futuro para asegurarnos de que no vamos a tener un problema de recalentamiento en la economía.

Quisiera hacer un par de comentarios respecto del tipo de cambio. Hay que recordar que el tipo de cambio que se observó en esta economía entre 1987-89, correspondió a una política deliberada después de la crisis de balanza de pagos, de enorme envergadura, que se registró en la primera parte de la década de los 80. Esa crisis se generó por el refuerzo de dos fenómenos simultáneos: la crisis de la deuda externa, y el seguimiento de una política cambiaria, (a mi juicio bastante errónea, entre 1979-82), que consistió en fijar el tipo de cambio en términos nominales, lo que generó una pérdida de competitividad masiva, en los sectores productivos chilenos. Estas dos crisis se montaron la una encima de la otra y generaron una agudísima escasez de divisas que el país tuvo que enfrentar con un plan de emergencia que consistió, entre otras cosas, en una máxima devaluación del tipo de cambio, que se mantuvo a un nivel relativamente alto, es decir, como un tipo de cambio de crisis, durante una buena parte del segundo quinquenio de los 80.

El tipo de cambio ha sufrido la evolución que ustedes conocen desde 1990 hacia adelante, en que ha ido tomando un valor más de acuerdo con lo que debiera ser una tendencia de mediano plazo desde el punto de vista de los equilibrios básicos de la balanza de pagos, especialmente de la cuenta corriente y de la balanza comercial. Sin embargo, creo que es útil señalar que el dólar está hoy día 30 pesos por arriba de lo que estaba en mayo, (un 8,7% más alto), y que ese tipo de cambio es semejante al que tenía la economía chilena en promedio en el año

1986. Al mismo tiempo hay que destacar que en este mismo período, la tasa de Interés Internacional (Libo), que estaba a un nivel de 9% a mediados de 1990, hoy día esté a 3,5%. Dado que somos una economía abierta, y una economía cuyo sector financiero está particularmente integrado al área del dólar, (lo cual hemos corregido recientemente al introducir como regla cambiaría una canasta de monedas) esto ha hecho que hayamos seguido las bajas de las tasas de interés internacionales en forma relativamente cercana durante todo este período y, por lo tanto, los productores-exportadores, que hoy día enfrentan un tipo de cambio relativamente más bajo, al mismo tiempo enfrentan costos financieros significativamente más bajos que los que enfrentaban en 1990, para no mencionar los años anteriores, en los cuáles, (precisamente como consecuencia del ajuste de emergencia después de la crisis de 1982), la economía se vió obligada a enfrentar tasas de interés notablemente altas. Este segundo aspecto generalmente no se reconoce, en la importancia que tiene como un factor que, en parte por lo menos, compensa el efecto del tipo de cambio, que va en una dirección contraria a la de la tasa de interés, desde el punto de vista de los costos.

Durante estos dos años y medio, hemos hecho un recorrido, hemos seguido una trayectoria, tendiente a poder asegurarle al país, que lo que hoy día tenemos en materia de funcionamiento y de dinamismo de la economía, se va a mantener por muchos años para adelante. Pensamos que uno de los principales problemas que tuvimos como país, durante varias décadas, fue la inestabilidad, la inseguridad que sentían los ciudadanos y los agentes económicos. Era pues indispensable, para que el país pudiera optar a una tasa de crecimiento superior a la histórica, que pudiéramos alargar el horizonte de decisiones de los agentes económicos, gestando seguridad en el plano familiar y personal, estabilidad y capacidad de buena convivencia en el plano político, y sobre todo solidez y seriedad en la política económica, de manera que todo el mundo supiera a qué atenerse no sólo hoy, ni en seis meses ni en un año, sino en un horizonte

tan largo como el que sea necesario, para que la más lenta de las inversiones, -en cuanto a su período de maduración- pueda efectivamente materializarse.

Me parece, de nuevo sin afán existista, que después de dos años y medio, esa parte de la tarea, se ha cumplido en un cierto grado. Así se reconoce internacionalmente. La reciente calificación de Chile como país «investment grade», el rating BBB, es una muestra de que el mundo financiero internacional reconoce que ésta es una economía sólida, estable, que no presenta riesgo-país más allá del que puedan tener países de un grado de desarrollo por lo demás bastante más alto que el de Chile; y que por lo tanto, cualquier inversionista puede venir tranquilo y evaluar cada negocio de acuerdo a sus propios méritos.

Pienso que ése es un logro bastante notable, no del Gobierno; es un logro muy notable del país en su conjunto, de la clase dirigente chilena: de los políticos, de los dirigentes empresariales que en definitiva han entendido la línea gruesa de lo que estamos haciendo; de los dirigentes del mundo sindical que ha colaborado durante estos años, -discrepando, pero colaborando-a crear un clima de paz social, como este país no la había habido en muchísimos años (el año pasado Chile registró el número menor de días huelga en décadas, uno de los más bajos del mundo).

Tenemos paz social, tenemos diálogo social; tenemos una muy buena calidad de la política (relaciones Gobierno-Oposición, relaciones Ejecutivo-Congreso), que es mejor de la que hay hoy día en muchas de las más avanzadas democracias del mundo. Por lo tanto, tenemos la tranquilidad suficiente para entrar a los temas más sectoriales, específicos, que todavía no hemos resuelto y que vamos a ir resolviendo, espero, en el espíritu de diálogo que conozco, en este sector en particular, y que el Ministro de Agricultura ha impulsado desde el primer día. Espero que los dirigentes gremiales del sector sepan reconocer este aspecto, de modo de ponernos

a trabajar en buscar nuevas soluciones a los nuevos problemas que aparecen después de esta primera fase.

Nadie queda satisfecho en un país con que le digan: «Hemos logrado los equilibrios macroeconómicos». Esos equilibrios son una especie de concepto abstracto, con el cual los economistas nos sentimos extraordinariamente motivados en nuestras discusiones, pero no es un elemento de motivación suficiente, para que un país se mantenga en marcha con vigor, dando nuevas respuestas a los problemas.

Creo que tenemos que hacer ahora un esfuerzo para entrar mucho más a fondo en los problemas de la modernización tecnológica, la incorporación de conocimiento, la masificación de los programas de capacitación de la fuerza de trabajo para los sectores ya modernizados; la transformación, entonces, de todo el sistema educacional, (que incluye por cierto la generación de toda una nueva hornada de profesores motivados), y los otros innumerables problemas nuevos y no tan nuevos, pero de alta vigencia, que se van a ir haciendo determinantes para el futuro: la infraestructura para el desarrollo exportador, la calidad de la vida cotidiana de la gente, el deterioro de la calidad de la vida urbana, el desempleo entre los jóvenes (que duplica el promedio nacional), la necesidad de crear un sistema de educación post secundario, los problemas del medio ambiente que están desbordando a la gente, etc.

Tenemos una agenda de problemas nuevos, o mejor dicho acumulados, muy importantes. Lo más significativo, sin embargo, es que los avances que hemos hecho hasta ahora en términos de nuestro proceso político, y muy particularmente, en términos de marchar juntos para construir una de las economías más sólida de América Latina, revelan una disposición de ánimos, una capacidad, un talento, una imaginación creativa, que nos debe dejar muy tranquilos. Pienso que, en ese mismo ánimo, uno puede ver hacia adelante la resolución gradual, no demagógica, ni populista, de cada uno de los temas y problemas que hemos visto.

Termino con un mensaje de extraordinario optimismo, respecto de lo que el país puede lograr a futuro por esta misma vía del diálogo, del acuerdo y del trabajo conjunto. Invito a quienes trabajan en el sector agrícola, particularmente a los empresarios, a que se imbuyan de este nuevo espíritu que está presente en el país: superar el derrotismo o el pesimismo como actitud; dejar de buscar, sistemáticamente a veces, las fallas que pudieran tener otros sectores de la vida nacional, o las autoridades.

Este país tiene un enorme futuro. Hay empresarios que han hecho un esfuerzo extraordinario y que han producido los resultados magníficos que observamos en el sector agrícola, en términos de conquista de mercados internacionales. Yo creo que esos empresarios están más que calificados y capacitados para sacar adelante a este sector, para modernizarlo y convertirlo en el sector agrícola más dinámico de América Latina.

Vengo de una reunión con el Subsecretario de Comercio Exterior de México, quién nos vino a contar de los resultados de la negociación NAFTA, entre México y los otros países de América del Norte, y con quién también hemos conversado de los resultados del acuerdo de Libre Comercio que Chile y México firmaron en septiembre pasado. En los primeros siete meses de este año las exportaciones chilenas a México se han más que duplicado, y el principal rubro de aumento es el rubro frutícola. Se están haciendo inversiones importantes por parte de empresarios chilenos, en conjunto con empresarios mexicanos, para crear toda la red de frío en los puertos mexicanos, y en las carreteras que conducen hasta ciudad de México. Ahora tenemos abierto el mercado forestal en México.

Digo que los empresarios que están asumiendo estos desafíos no se van a achicar respecto de los otros desafíos que hay que afrontar para la transformación productiva de aquella parte del sector agrícola que tiene más problemas, y donde va a ser más difícil, porque las tierras

son menos apropiadas o porque los empresarios son más conservadores y más adversos al riesgo. Ahí es donde tenemos que entrar ahora, junto con la Incentivación a los pequeños productores y al desarrollo del sector campesino.

Estoy seguro de que vamos a tener éxito. Los invito a que, junto con el Gobierno busquemos la forma concreta de abrir el camino a esos productores que hoy día tienen una situación relativamente más difícil.

* * * * * * * * * * *



DOMINGO DURAN *

SITUACIONES AGRICOLAS REGIONALES.



*Presidente de la Confederación de
Productores del Agro.

En primer lugar, creo que está siendo muy bien celebrado este aniversario de los 50 años del IICA, y pienso como ya ha dicho el Ministro de Agricultura y como lo dijo el Presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, el que IICA haya creado esta coyuntura para que tratemos de escucharnos, de razonar en conjunto sobre los graves problemas que vive el sector, es realmente haber creado una instancia extraordinariamente importante. Yo no alcancé ni siquiera a sacar en limpio las cosas más o menos descoordinadas que quiero plantear, pero en fin, traje aquí un pequeño punteo. Y la verdad es que estoy muy contento de haber escuchado en la mañana de hoy las intervenciones, incluso la del Ministro de Hacienda. Yo tengo el privilegio de no entender a los economistas así que, la intervención del Ministro de Hacienda voy a tener que estudiarla. Porque no es cosa de llegar y soplar, como decimos los huasos. Los hombres que entienden de números y economía, hablan un lenguaje que no se acomoda mucho con la manera de ser de los hombres de campo, o más bien, con la ignorancia que los hombres de campo tenemos sobre estas materias.

Una Cuestión de Tonalidades.

Pero estoy un poco confundido, porque la verdad es que yo habría podido pronunciar en la mañana de hoy perfectamente el discurso del Ministro de Agricultura, o habría podido pronunciar el discurso del Presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura.

Tan grande es el parecido que vi entre los problemas por ellos planteados, -naturalmente con algunas diferencias de énfasis o de tonos, o de tonalidades o de colores-, que aquí es donde está el problema. Aquí hay un problema de un gran subjetivismo, es cuestión de colores, es cuestión de café con leche. Hay gente que le gusta café con leche y le echan mucha leche y entonces casi se acercan al blanco, le echan mucho café y poca leche y entonces, casi se acercan al negro. Entonces sucede que este problema del énfasis en los colores es impor-

tante, y es ahí donde yo creo que están las diferencias. Pero no importan, esas diferencias son las que creo que todos estamos convencidos, tenemos que tratar de abordar alrededor de una mesa.

Es un Problema de Chile.

Aquí se dijo en la mañana una cosa que me parece muy importante. Este ya no es un problema de la agricultura, éste es un problema de Chile, aquí tienen empezar a sentarse no solamente los entendidos en estas materia, o los que creen entender. Este es un problema en el cual tiene que sentarse todo Chile a discutir por la calidad y por la profundidad de los problemas que implica, no una crisis agrícola, como también se dijo en la mañana, esta no es una crisis. Pero, en todo caso es una situación, que ese viejo penalista que se llama Jiménez de Azúa, la habría descrito como extraordinariamente "peraltada". Cuando el peralte de las curvas es demasiado grande, los cuerpos empiezan a resbalarse hacia el centro, esta es una situación realmente "peraltada" y mirada desde el punto de vista nacional.

Hay una serie de cosas que se dijeron en la mañana, que yo las apunté así desorganizadamente.

Algunas Palabras Claves.

Me trajo un poco de tranquilidad, el que la palabra reconversión, se esté cambiando por la palabra readecuación. Me parece mucho más importante y mucho más justa la palabra readecuación que reconversión. Me parece demasiado drástica. Igual como tanto hemos discutido desde nuestra Confederación de Productores Agrícolas, respecto de la palabra integración, que nosotros la hemos rechazado siempre respecto de América Latina, -continentalmente hablando y respecto de nuestros hermanos Argentinos, hablando de vecindad-, nosotros repugnamos la integración y creemos que, si bien es cierto esa puede ser la meta, deberíamos partir y deberíamos actuar en función de otra palabra, que es la complementación.

La palabra complementarse, a nosotros, nos parece que es una palabra mucho mejor, mucho más inteligente y mucho más civilizada para iniciar el proceso llamado a la integración. Porque sucede que si lo miramos desde el punto de vista del ganado, no sé como vamos a enfrentar sesenta y cinco millones de cabezas, con tres millones y medio nuestras. No lo sé. No sé como vamos a enfrentar el trigo argentino que sólo en una provincia, es muchas veces superior al trigo que producimos en todo Chile. No lo sé. Por eso, creo que esta segunda palabra, complementación, es mucho mejor que integración.

Aprendí que era indispensable, dentro del diálogo inmenso a que va dar y está dando motivo, este problema de la agricultura chilena, meter la palabra gradualidad. Una gradualidad que tiene que tener dos sentidos, un sentido de ida y uno de regreso. Es una gradualidad en el cambio de lo que estamos buscando, a través de esta readecuación, y es también, una gradualidad en la búsqueda de los sustitutos que tendremos que encontrar para que nuestros connacionales, que van a perder sus fuentes de trabajo, no pericliten. Así que es una gradualidad en los dos sentidos. Gradualmente nos vamos cambiando, en la medida en que gradualmente vamos encontrando caminos y métodos para mantener en desarrollo estas actividades, que permiten la supervivencia, como lo vamos a ver, y como todos lo sabemos, de muy importantes sectores nacionales.

Producciones Tradicionales y Reconversión

Las producciones tradicionales tendremos que mantenerlas, dijo el Ministro, en los mínimos críticos. Importante afirmación. Extraordinariamente subjetiva. Hay que ver cuáles son esos mínimos críticos, porque junto al mínimo crítico a lo mejor hay un máximo censurable. Vamos a tener que ver dónde nos tenemos que ubicar realmente, que es lo que entendemos por minimum crítico. Bueno, se habló también del "dumping", se habló del mantenimiento de las bandas de precios, y se habló de las salvaguardas, y hablaremos oportunamente y no ahora de las salvaguardas, porque esto está siendo motivo del estudio de

una ley, pero en todo caso, la palabra salvaguarda, sea recibida por los representantes del sector agrícola con un fuerte aluluya.

El desarrollo silvoagropecuario debe ser analizado, en un país tan largo y con tal variedad de climas, con tal variedad de calidades de suelo, y con tal diversidad de riego, en el contexto estructural de una agricultura. Usaremos ese término para referirnos al sector silvoagropecuario. Y una agricultura abierta a un mundo extraordinariamente competitivo, en el que la ventaja comparativa se enseorea por sí misma, obviamente, o es distorsionada y ayudada por una selva impenetrable de bonificaciones y soterradas ayudas, que especialmente los Gobiernos de los países desarrollados y ricos, prestan al desarrollo o a la supervivencia de sus agriculturas y que consideran en el desarrollo de sus políticas; todas; absolutamente todas las circunstancias imaginables. Desde las más pequeñas, hasta las más grandes y pesadas circunstancias políticas. Son estas y otras razones las que nos enfrentan al estudio de la llamada reconversión.

Esta reconversión deberá llevarnos a tratar de sacar la mayor cantidad posible de la población que trabaja y vive en el sector, y tratar de reducir la sponga, en un primer tranco de un 20% a un 8% o un 10%. Las otras metas, como creo que es en el caso americano, de bajar más allá del 6% al 4%, -creo que hay algunos países que la han alcanzado-, será por supuesto mucho más complicada, y será una meta mucho más larga.

Y en seguida, la orientación de nuestras producciones agrícolas hacia productos que sean realmente competitivos, el problema es notablemente difícil. Es difícil, y además es complicado, por las muchas circunstancias que inciden en él, de las cuáles trataremos de analizar sólo algunas, porque en 30 minutos es impracticable hacerlo con mayor profundidad.

El Comercio Internacional de Productos Agrícolas.

Quisiera hacer algunas reflexiones casi en voz alta. Hace cien mil años el hombre descubrió la agricultura, y con ello inventó o echó las bases de la civilización. No podemos precisar el día

y la hora de tal acontecimiento, pero quiero conjeturar, que no habían transcurrido 24 horas corridas desde este hito histórico en el desarrollo del hombre, cuando ya el cacique del clan discutió como manipular el proceso, y sus jefesuelos comenzaron a intrigar para tener áreas de influencia ventajosas, sobre la distribución de los alimentos.

¿Qué ha cambiado realmente y en profundidad desde entonces hasta ahora?

Nada, o casi nada. Por esto es que resulta un poco complicado, que en este tiempo aún quede gente de buena fe, de buena voluntad, que siga hablando del libre juego de los mercados, en circunstancias que no existe sobre la faz de la tierra o en ninguna nación moderna, en que no se practiquen en gran escala la intervención en todo lo relacionado con el agro, sea ello producción, o comercialización. Si bien el fenómeno, es generalizado, ya abarca el ámbito de toda la actividad agrícola. Esta inveterada costumbre, es especialmente contumaz, y demostradamente, ha resultado imposible de ser erradicada cuando se trata, -replito-, del comercio internacional de productos agrícolas. Todos los Gobiernos, procuran obtener ventajas para sus agricultores, y por eso, manipulan sus exportaciones y sus importaciones.

Al término de la segunda guerra mundial, se creo el GATT, con el objeto de ordenar el comercio internacional. La idea era regular el juego, eliminando prácticas discriminatorias y abrir posibilidades para una competencia libre y leal, y hasta ahora, el GATT sólo ha acumulado fracasos.

Estado Unidos, desde hace mucho tiempo, -nosotros lo recordamos aquí en Chile-, funcionó con su C.C.C, y dijo que esta no era una práctica desleal. Esta Commodity Credit Corporation, en virtud de la cual recibimos toda clase de trigo, a cualquier plazo, con intereses botados, lo que dió base a fortunas importantes dentro del país, o a recuperación de pérdidas antiguas, porque esos dineros se volvieron a invertir en el mercado secundario, y dieron ingentes utilidades, porque eran a plazos mucho más largos.

Dinamarca, los Países Bajos, Alemania, Francia, todos nadan en un verdadero mar de subsi-

dios. Algunos practicados impune y abiertamente, otros un poco más camuflados. Jamás han logrado desentrañarse los subsidios soterrados, sea a través de bonificaciones de fletes, o de cualquiera otra fórmula o modalidad, y por supuesto, mucho menos corregirse, porque no hay voluntad de corregirlos.

Los líderes del Mercado Común Europeo, y los líderes agrícolas de los Estados Unidos, llegan a acuerdos, se juntan en el GATT. No se para qué y llegan a acuerdos. Y con una gran velocidad y urgencia, se vuelven a sus países de origen, para desconocer los acuerdos que vienen de tomar en la última reunión del GATT. Se injurian. Es extraordinario. He tenido acceso a algunas comunicaciones de líderes agrícolas americanos con líderes agrícolas europeos, ya algunas de ellas antiguas. Todo esto da motivo a un asunto muy curioso. Por fuera del GATT resuelven, por último, sus problemas o tratan de resolver parte de ellos, a través de los infinitos "gentlemen agreements", así se llaman estos acuerdos.

Hoy mismo el tono de las discusiones entre el Ministro de Agricultura Edward Margant, y el Comisionado Agrícola de la C.E.E., Don Ray Mac Sharry, han dado por terminadas, después de seis años de discusiones, las negociaciones de la Ronda de Uruguay. En el fondo están realmente trancadas, y ya lo dijo el Ministro y lo dijo Jorge Prado. Bueno, sucede que, en definitiva, hemos visto este acontecimiento extraordinario, de mil millones de dólares destinados al envío de trigos bonificados, a 28 países del mundo.

Esto ha producido ira en muchas partes, entre otros, en el Presidente de la Rural Argentina, el Señor Eduardo Savallia, quién ha puesto el grito en el cielo y ha dicho que la venta de productos a precios subsidiados era una venta desleal y que además era muy grave, pues se dirigen a mercados que se abastecen en Argentina. Y por favor no olvidemos que Argentina es un fuerte aliado de los Estados Unidos en los distintos foros políticos internacionales y comerciales, siguiendo en el fondo todas sus iniciativas y apoyando sus decisiones.

Sin embargo, ante este mundo, que es el mundo de verdad, que es el que estamos viviendo, hay quiénes siguen sosteniendo y pensando que el agricultor chileno, debe enfrentar todo este universo en un "mano a mano", y "vencer o morir". He aquí pues, un primer alcance respecto del tema que nos viene preocupando, un alcance grave, un problema que debemos superar después de estudiarlo muy profundamente.

Las Agriculturas Sectoriales.

Vamos a un segundo enfoque. Sobre un país como el nuestro tan largo y angosto, caben, desde Arica a Magallanes, expresiones muy diversas del sector. Agriculturas, muy distintas. Por eso ha sido importante esto de que estudiemos estas eventuales agriculturas sectoriales. Nada tienen que ver las aceitunas de Azapa con los corderos de Magallanes. Es por eso interesante e indispensable hacer nuevamente un profundo estudio de las capacidades y posibilidades sectoriales o regionales, respecto de los diversos cultivos, para saber qué hacer con ellos y por cuáles podemos sustituirlos.

Y por esto mismo, por el hecho de ser tan largos y tan angostos, en donde caben tantas agriculturas, a nosotros nos parece un error conceptual, desde hace muchos años, el usar la expresión: "Desarrollo Agrícola Chileno", entendiendo lo silvoagropecuario en un solo paquete.

Y por eso también, nos resulta erróneo decir, como lo ha dicho el Ministro, -hoy no lo dijo aquí por suerte-, que el 91% de la agricultura chilena está bien y sólo el 9% está regular o mal, considerando el valor de sus producciones para hacer esa medición. A nosotros nos parece que ese es un método errado, equivocado.

Del total de la tierra labrantía, cuatro millones y medio de hectáreas, tenemos un millón, o poco más, plantados de pino, y ya vamos como en 250 o 300 mil hectáreas de eucaliptus y tenemos establecidos frutales en el nivel de 170, 180, digamos, -no es así-, pero digamos 200 mil hectáreas, dedicadas a la fruticultura por su triple excelencia, la de la tierra, la del clima y la del agua.

Y enseguida los cultivos tradicionales. Las quinientas mil hectáreas poco más, poco menos, -según sea el año-, de trigo anuales, y su rotación clásica, según sea la zona: con la avena, con oleaginosas, con betarragas, con maíz, con arroz, con papas, con porotos, con pastos en praderas, sean naturales o artificiales. Y todos estos cultivos tradicionales, deben enfrentar la gran apertura.

A propósito de todos estos cultivos tradicionales vale la pena decir que con cargo a ellos sobreviven 200 mil pequeños propietarios agrícolas. En estas propiedades trabajan en forma permanente del orden de 300 mil personas, lo que en el fondo da sustento o son la base de familias, que en definitiva suman un millón ochocientos o dos millones de personas. Todo eso fuera de los cien mil, poco más, poco menos, de trabajadores agrícolas, en los fundos clásicos, en los fundos tradicionales, en los fundos medianos que quedaron en Chile después de la reforma agraria y que se dedican a estos cultivos también, y además de los propios agricultores.

Por eso yo me atrevo a sostener que este 9% al que se está refiriendo el Ministro, puede ser que en el orden de la medición física de los volúmenes de producción, pueda ser verdad. Pero en el orden del volumen de seres humanos mordidos por la condición de una agricultura deprimida, yo creo que hay un grave cálculo conceptual de nuestro estimado Ministro Don Juan Agustín Figueroa.

Con estos cultivos debemos enfrentar la gran apertura que trata de intentar el mundo contemporáneo.

La baja permanente de los aranceles, y repltamos, la ventaja comparativa, que en definitiva se expresa en el factor estructural, ya que existen países vecinos o más lejanos, que pueden producir a costos más competitivos que los nuestros. En definitiva y conclusión: Debemos entrar a través de la palabra mágica de la reconversión a hacer un estudio en profundidad de nuestra agricultura tradicional y reorientarla hacia producciones más tecnificadas en productos más competitivos.

Primero Sobrevivir, Después Reconvertir.

Vamos a un tercer enfoque. Y esta reconversión en el evento de ser posible, y yo creo que es posible, porque tal vez debería haberlo dicho al comienzo, que yo no soy un hombre que esté opuesto a la reconversión. Creo que nadie se opone a ella. Todo lo que signifique avanzar dentro de la modernidad en las nuevas técnicas de hacer más productivas las tierras, de mejorar los cultivos, etc., de buscar productos más competitivos en este mercado internacional cada vez más ágil, bueno, por supuesto nadie lo puede repugnar. Nadie puede estar en contra, desde ese punto de vista, de la reconversión. Lo importante es salvar las insuperables dificultades que hasta ahora tenemos.

¿Qué hacemos con la falta de rentabilidad en los cultivos tradicionales?. He ahí una de las tantas interrogantes...

Supongamos una reconversión puesta en marcha. ¿Hacia dónde?. Hacia la fruta. Es difícil una reconversión mucho mayor en la fruta porque ya las tierras con la triple condición de clima, agua y tierra, no son fáciles. Se estima que estamos en el tope, o podremos subir un poco más allá de las 200 mil hectáreas. ¿A qué otra cosa, a hortalizas, a ganado, a berries, más eucaliptus y más pinos?. Además, ¿reconversión en qué plazo?. Porque tenemos que darle un plazo al desarrollo de la reconversión: ¿15 años?, ¿20 o más años?. Y dentro de la reconversión con actividades que dan trabajo, pero con otras como el bosque, que quitan trabajo, porque la verdad es que el crecimiento de los bosques que van en aumento, quitan realmente el uso de la mano de obra, no digo intensiva sino que quitan en general el uso de mano de obra.

¿Qué hacemos con toda esta gente, mientras los frutos de la reconversión se producen? ¿Cómo sobreviviremos estos años?. Nosotros hemos llegado a una conclusión simple. Sin duda en la reconversión por supuesto. Creemos sin embargo, que hay que poner un orden en esto. Así como los antiguos decían: De dónde vivere, de dónde philosophare, nosotros creemos que primero sobrevivir, y después reconvertir, o simultáneamente veamos cómo, y ya lo dijimos, ir reconviertiendo y al mismo tiempo de qué manera

podemos seguir sobreviviendo. Pero repito este es un problema con un doble calce de ida y vuelta simultáneamente.

Quiero, así muy de paso, hacer un análisis del desarrollo de la fruta en Chile. Creo que ésta es una avanzada de lo que debemos entender por el camino de la reconversión. Hemos tenido y tenemos problemas, aquí tenemos a los productores por una parte, a los exportadores por la otra. Tenemos una gran discusión interesante sobre el problema de los controles de calidad, pero el problema más grave para mí, es el siguiente: advierto que de alguna manera los productores están demasiado sometidos a los exportadores, diría que quiénes tienen la cacerola por el mango en el orden del desarrollo frutícola chileno, son los exportadores. Por lo menos eso es lo que dentro de nuestra Confederación hemos podido advertir, a través de la tanta gente que nos va a visitar.

Esto es importante tenerlo siempre muy en cuenta, y agregar en este análisis el que de repente dos uvas, ¡dos uvas que nos envenenaron!, nos dejaron tambaleando, y casi nos quebran. Tenemos la obligación de pensar que el día de mañana nos podrán a lo mejor envenenar cuatro uvas, y entonces, naturalmente, ahí nos quebrarán en forma definitiva. Es por esto muy importante pensar, -y yo creo que lo que nos hace falta es pensar mucho más de lo que hemos pensado-, en cuáles son realmente todos los alcances de esta llamada reconversión. Porque si en definitiva la reconversión de la uva va a parar en que los exportadores, y cada vez los exportadores más importantes, y a lo mejor el día de mañana las grandes transnacionales, van a ser las exportadoras. Bueno, mucho cuidado, y hay otros valores que van a ir siendo mordidos por estos acontecimientos. Por eso yo creo que debemos seguir estudiando todo cuanto más podamos.

Es imprescindible la necesidad de organizar adecuadamente a los productores. Nosotros somos dirigentes de este gremio, este es un gremio muy complicado, de un individualismo muy grande.

Pero es indispensable. Yo personalmente pienso que esa organización es imprescindible en aten-

ción a que estamos dependiendo exageradamente de las grandes firmas exportadoras. ¿Continuarán los exportadores chilenos firmando contratos de adhesión para colocar su fruta? Bueno, no profundicemos más el tema, porque con lo dicho, yo creo que es suficiente.

Yo realmente no soy especialista en el tema, pero lo he vivido. Ahora mismo he sido acompañado a esta reunión por un dirigente nuestro, que al mismo tiempo es fruticultor. Acaba de decirme que no quiso firmar en la mañana de hoy un contrato sobre durazno, en donde, en estos contratos de adhesión le garantizaban 30 centavos de dólar, por caja de durazno, como mínimo garantizado. Por favor, pensemos en estos problemas. Por supuesto, este fruticultor, típicamente un pequeño fruticultor, -se trataba entre mil y cuatro mil cajas de duraznos-, no firmó el contrato. No sé lo que irá a hacer para adelante. No sé lo que le va a pasar dentro de este mercado tan complicado. Ya realmente no lo sé. Pero vuelvo a repetir, creo que deberíamos estudiarlo muy profundamente, y estoy cierto que el día de mañana, en la reconversión por ejemplo, -si ella va hacia los berries o a los árboles o a qué se yo que otra cosa-, deberíamos designar, -yo creo que esta es una conclusión a la que deberíamos llegar apresuradamente, porque creo que estamos atrasados-, deberíamos ser capaces de buscar un grupo de chilenos del más alto nivel, compuesto por representantes del sector privado, del Gobierno y del Parlamento, para estudiar mucho más esta reconversión antes de intentarla masivamente.

¿De quién tremos a depender en la comercialización de nuestros berries?. Yo no quiero molestar a nadie. Estos son simplemente hechos. Hechos que no los puede negar nadie. Ahí están a la vista de todo el mundo. Todos los vivimos y todos los sufrimos, creo por eso que es indispensable un gran proceso de maduración.

La Marginalidad se Nutre con el Hombre de Campo.

Somos un país pobre y así se dijo, porque aquí no hay nada nuevo que podamos decir.

Defendamos nuestras fuentes de trabajo. Ya se dijo también en la mañana, el hombre agrícola es el más económico de instalar en trabajo. Es cuestión de un rozón, de una pala, de un arado. Un hombre en trabajo, en la minería o en la industria, representa para el país una inversión enormemente superior. No olvidemos ese principio. Esa premisa. No dejemos de analizar y de repetir, aunque seamos majaderos, todo el asunto de la marginalidad de las ciudades, porque esa marginalidad de las ciudades, como también se ha dicho en la mañana de hoy, aquí se nutre en gran medida con el hombre del campo, que llega a la ciudad deslumbrado por sus luces y que en la ciudad agoniza en fangosas muecas de viviendas. De viviendas de cartones y de plástico. Me daban el dato que La Pintana, esta población que hay aquí que se llama La Pintana, donde habitan 180 a 200 mil concludadanos nuestros, tiene un semáforo. No tiene ningún teatro. Sus calles son de tierra. No olvidemos que el hombre es un gran contaminador, estamos en una tremenda lucha por descontaminar Santiago. Me dieron otro dato, también interesante, Chile crece en su población 1,2% al año, Santiago crece 3%.

Dependencia Alimentaria.

A propósito de las producciones tradicionales, este es otro enfoque, que viene a continuación de éste y que de alguna manera ligado a él. No olvidemos que los países son más soberanos cuanto menos dependen por el estómago de los mercados extranjeros. Y de una vez por todas digamos, hace mucho tiempo que la Confederación que tengo la honra de presidir, planteó en términos simples esto, ¿qué es lo que queremos?, ¿queremos volver a la autarquía en trigo que la alcanzamos a lograr?, ¿queremos que Chile sea capaz de producir la marraqueta, que los chilenos nos comemos cotidianamente?, ¿queremos que Chile, produzca solamente la mitad de esta marraqueta o queremos que Chile dependa del extranjero para comer cualquier pedazo de marraqueta?. He aquí la determinación de los mínimos exigibles, de los mínimos necesarios, ¿quién los va a fijar?, ¿cuándo los vamos a fijar?

Porque lo que nos hace falta, como lo dijera en la mañana Prado, es de una vez por todas, sentarnos a una mesa. Porque este asunto es demasiado urgente; y decir qué es lo que vamos a hacer. Realmente la cosecha del año pasado se nos quedó corta y ya en más de cinco millones de quintales. Yo no sé cuantos van a ser este año. No lo sé. Pero yo diría que es fundamental desde el punto de vista de la soberanía no dejar de considerar este aspecto, y otro más, que también se tocó en la mañana.

Tuve el privilegio la semana pasada, de escuchar a nuestro Diputado, al Diputado Horvath, un muchacho joven de 42 años, que es Diputado por allá por las zonas australes, que ha recorrido toda la zona Sur. Toda la Laguna del Desierto y los Hielos Continentales. Toda a pie, la ha recorrido a pie. En bote, en helicóptero, que sé yo, años, lleva 14 ó 15 años en esto. Ninguno de nosotros ha estudiado muy en profundidad este asunto. Pero en los cortos cinematográficos que él ha hecho, se puede advertir algo que en la mañana se sugirió aquí, el hombre agrícola, el que está pisando la tierra, ese es el que levanta con más fuerza las banderas soberanas. Y esto que ha explicado el Diputado Horvath, lo deberíamos pasar en todos los cinematógrafos, deberíamos repetirlo en la radio. El ha explicado que un tercio de la tierra chilena es la que tenemos allá, de alguna manera, en disputa. ¿Y cuales son los testimonios que de alguna manera se están levantando para defender nuestro sentido soberano en esas tierras?. La presencia de los agricultores que están ahí, de los hombres que trabajan sobre el campo. De manera que aquí hay todo un proceso de soberanía importantísimo de reafirmar.

Lo Primero: Salvar el Proceso Productor de este País.

Ya estoy por terminar, por suerte para ustedes y para mí. El problema que enfrentamos es superior a nosotros. También creo que lo dijo, no sé si el Ministro, o Jorge Prado. La verdad es que es superior a nosotros. Por eso hemos rechazado y rechazamos la idea de pretender encontrar soluciones en lucha con el Gobierno,

o con el Parlamento. No. Ese sería un camino profundamente equivocado. El problema de la agricultura, -y yo mismo lo dije al iniciar estas mal hilvanadas palabras-, y el estudio de una racional reconversión, es un problema de todos, absolutamente de todos los chilenos.

Yo estoy de tal manera convencido que esto es así, que la semana pasada fui a visitar a Don Cristián Vives, Presidente de la Coordinación de O.N.G. Rurales. Para los efectos de contactarme con él, fui al arzobispado. Hacía mucho tiempo que no iba al arzobispado. Fui al arzobispado y quedé bastante de acuerdo con el señor Vives. Y mañana, se lo decía a mi estimado vecino, mañana, tenemos en principio una reunión, en la cual, (él parece que no estaba notificado), con el señor Don Francisco León, quién es nada menos que el Presidente del Movimiento Unitario Campesino y de Etnias de Chile. También esperamos que esté presente Don Oscar Valladares, que es el Presidente de la Comisión Nacional Campesina, porque yo creo, y esto hay que demostrarlo con hechos, que la solución de estos problemas, ya va por supuesto, mucho más allá de pequeños grupos o de grupos de pequeños agricultores o de grupos de agricultores medianos. Aquí todos los hombres que hemos vivido sobre la tierra, y que pensamos morir sobre ella, necesitamos entender que lo primero es salvar el proceso productor de este país.

El Ministro de Hacienda dijo en la mañana, que quienes pensábamos que a la agricultura había que aplicarle cartabones distintos eramos unos rotos antiguos y pasados de moda. Bueno, yo quiero clasificarme entre esos rotos antiguos y pasados de moda. Y pienso, que a pesar de todo lo pasado de moda que yo y otros podamos estar, estamos dispuestos a dar la gran lucha para hacer sobrevivir la agricultura, por

todas estas razones que hemos dado y por muchas otras más.

Quiero terminar diciéndoles que no resisto la tentación a leer un parrafito muy corto escrito por mi amigo Jorge David Lebon, que se ha sumado a la defensa de los agricultores. Por lo menos por ahora, porque este hombre es dirigente de los mollineros, y entonces, todo depende de como venga la cosa para darle el palo al gato. Por ahora estamos trabajando y tirando la carreta para el mismo lado.

Y fíjense ustedes lo que él ha escrito:

"Con gran preocupación percibo la resignación del sector agrícola tradicional, a desaparecer en medio del bosque de eucaliptus, desalentados por la falta de rentabilidad de sus cultivos y de la competencia de los productos agrícolas importados. Y entonces veo el penoso abandono de los campos, el exodo rural hacia la capital en busca de trabajo y sustento, el deterioro de la economía por falta de poder de compra y la decadencia de las hasta ahora pujantes ciudades sureñas. También veo la avalancha de campesinos cesantes llegar a Santiago, para levantar sus chozas por dóquiler, recreando un cuadro del pasado cuando la población callampa no era una novedad, pero ahora con el agregado de la drogadicción, de la prostitución. Entre tanto veo florecer los campos y las industrias extranjeras para proporcionarnos los alimentos que hemos dejado de producir para reconvertir, sin percatarnos de lo vulnerable que hemos quedado a las presiones políticas y económicas, gracias a nuestra dependencia de las cosechas extranjeras para alimentarnos, y entonces los hielos continentales me hielan la sangre".

* * * * *

MARCELO HOFFMANN K.*

SITUACIONES AGRICOLAS REGIONALES



*Presidente del Consorcio Agrícola del Sur (CAS).

Al cumplirse los 50 años de la creación del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, es un gran honor para el Consorcio Agrícola del Sur, estar presente hoy día participando de tan significativo acto. Sean mis primeras palabras -entonces- para entregar el reconocimiento de las 8 organizaciones integrantes del CAS a la vasta labor que el Instituto ha desarrollado no sólo en nuestro país y en nuestras regiones del Sur, sino además, en muchos países de nuestra América.

¿Qué representa el Consorcio Agrícola del Sur?

El Consorcio de Sociedades Agrícolas reúne en su seno a los principales organismos gremiales del agro sureño. Desde la Provincia del Bío-Bío en la VIII Región, hasta la Provincia de Aysén en la XI Región. Algunas de las Instituciones llevan más de 74 años defendiendo los intereses del gremio de los productores y promoviendo la tecnología y la modernidad en la agricultura del Sur de Chile.

Más de 4.000 productores agrícolas pertenecen a sus filas en las cuatro regiones y doce provincias a la que sirve, y que reúne una población total de alrededor de tres millones de personas, de las cuáles habitan en el medio rural 800.000 de ellas, significando casi un 52 % del total de la población rural del país (según datos del INE).

En conjunto la actividad agrícola del país, emplea en su época «peak» un millón de personas, el 45 % de esta cifra laboran en el sector agrícola y pesca desde la Provincia del Bío-Bío al Sur y son plazas de trabajo permanente, es decir estables a través del año, mayoritariamente.

Ahora, si se considera los niveles de desocupación del sector agrícola y pesca se tiene que al trimestre marzo - mayo de 1992 el 2,8 % del total de los desocupados del país se encuentran entre la VIII y XI regiones y a su vez el 12 %

corresponde a nuestro sector por lo que se puede concluir que las tasas de desempleo de la zona son bajas.

Si bien es cierto, en términos de número de productores y de población laboral, las cifras parecen importantes, más relevante es aún la agricultura del sur, en términos de producción y aporte a la producción nacional de alimentos.

Basta mencionar, a modo de ejemplo, que en el caso de la leche, desde Bío-Bío al Sur se produce alrededor del 85 % del total nacional, con más de 780 millones de litros de leche recepcionada en sus varias plantas industriales.

Es importante resaltar la relevancia que tiene el Sur de Chile en este rubro.

El aumento de la producción lechera se viene observando desde los años 70, en donde representaba aproximadamente el 60 % de la producción nacional, lo que manifiesta que el índice de estacionalidad, que afecta la producción lechera, ha disminuido constantemente desde 1984 convirtiéndose en la señal que muestra la modernización del sector.

En cuanto a los precios pagados a productores, estos han sido fluctuantes, alcanzando los niveles más bajos en los años 1981 y 1982, por causa de los «sobre stocks» mundiales de productos lácteos. El mercado se va regulando y se alcanzan los niveles más altos entre los años 1988 y 1989.

El entorno mundial para este mercado muestra algunas señales que indican una tendencia más bien en alza, esto debido principalmente a que: la producción mundial de leche va en disminución por segundo año consecutivo (Rusia - 10 %, Polonia y Alemania, por factores de ajuste de la nueva política, subirá moderadamente en USA, Sudamérica y notablemente en Oceanía. Nueva Zelanda alcanzará producción récord).

Disminuye la producción de leche en polvo descremada pues se utilizará como materia prima para la elaboración de leche fluida y queso.

La CEE ha disminuido sus «stocks» en un 55 % a junio de 1992.

Los precios de nuestras importaciones son coincidentes con este panorama.

En el primer semestre de 1992 se ha importado un volumen superior en un 80 %, con respecto al anterior, se espera siga aumentando, pese a la mayor producción interna, esperándose un consumo unitario de 118 litros por habitante.

También es importante la producción de carne bovina, aunque cantidades importantes de animales en pie que provienen del Sur se faenan en la Región Metropolitana. Fue así como en 1991 de un total de 230.000 toneladas de carne en vara producida en el país, un 46 % se benefició en la Región Metropolitana que sólo posee el 10 % de la masa vacuna del país; en cambio en la zona sur que posee el 61 % de la masa y que remata alrededor del 64 % del ganado, se benefició apenas el 28 %.

La producción de carne ha tenido un desarrollo importante en los últimos años; así es que en 1990 se obtuvo un récord productivo con más de un millón de bovinos beneficiados y cerca de 250.000 toneladas de carne en vara.

En 1989, la matanza de vacas y vaquillas superó las 400.000 y en 1990 llegó a 449.000, siendo ésta la cifra estadística más alta de beneficio que se ha conocido. Esto permite deducir que en 1990 ocurrió una fase de liquidación.

Desde 1991 se viene observando una disminución de alrededor de un 11 % en el beneficio de las vacas, y de más de un 7 % en vaquillas. Durante el primer semestre de 1992 se ha acentuado la disminución del beneficio de ganado bovino (- 23 %). La matanza de vientres alcanzaría a menos de 200.000 cabezas y menos de 140.000 en vaquillas (Año 1992).

En mayo de 1991, se entra en la fase de retención del ciclo ganadero y se estima que esta fase persista hasta 1993, debido a la ren-

tabilidad del sector lechero y también por la propia moderación que exhibe dicha fase.

Cabe señalar la importancia de la promulgación de la Ley de Clasificación y Tipificación de Carne. El sistema de tipificación de carne dará mayor transparencia a cada integrante de la cadena, vale decir, productores, intermediarios y consumidores lo que necesariamente llevará a proyectar en forma más estable el mercado de la carne.

Este año, el consumo per cápita de carne bovina ha disminuido, en razón que se ha sustituido por la carne de cerdo y de ave, por sus menores precios.

En materia de importaciones, éstas eran poco importantes, pero a partir de 1991 comenzaron a ser muy significativas. Las importaciones del primer semestre de 1992 llegaron a 12.000 toneladas.

Los precios durante el primer semestre de 1992 fueron altos en promedio. Se espera que para el segundo semestre se mantengan estables.

Por último, el valor interno de la carne bovina está limitado a aquel de la carne trasandina. Se tiene antecedentes de que Argentina y Uruguay entrarían en la fase de retención.

En el sector cárneo me permito hacer una reflexión respecto al desarrollo futuro del mercado de la carne. Tal vez resulte interesante, potenciar nuestra ventaja de país no affósico, y emprender el desarrollo de un mercado «top» de base ecológica para acceder a exigentes mercados, con precios sustancialmente superiores a los que hoy día se dan en los mercados internacionales.

En el caso del trigo la producción de la zona sur es del 43 % del país, mientras en el rubro papas la cifra se eleva al 49 % y alrededor de un 27 % del azúcar del país.

Por todo lo anterior, se reconoce a la zona sur por una agricultura netamente tradicional.

Toda esta gran producción está destinada casi en su totalidad al consumo interno, cumpliendo en la mayoría de los casos con producciones extranjeras subsidiadas en sus respectivos países de origen o que gozan de ciertas preferencias arancelarias otorgadas por nuestro propio país. Esto a cambio de similar trato a productos chilenos de tipo industrial.

Esta es la agricultura tradicional del sur de Chile, lograda con el esfuerzo de muchas generaciones de chilenos que han entregado su trabajo al servicio de esta parte importante del territorio nacional.

Vale la pena destacar también, como toda esta amplia y variada producción de alimentos sirve de base a un sinnúmero de agroindustrias como molinos, plantas lecheras, fábricas de alimentos, etc. que le dan un gran dinamismo a las regiones del sur del país y mantienen activo su transporte, su comercio y los servicios.

Otro rasgo que caracteriza a las regiones del sur, es que junto con poseer la mayor riqueza de bosques nativos, se le ha sumado otro enorme potencial en sus bosques artificiales de pino insigne y eucaliptus, que mantiene a la agricultura casi arrinconada al ir copando terrenos agrícolas debido a sus rentabilidades muy superiores a los rubros tradicionales.

Más de 600.000 hectáreas ya están plantadas y sirven de materia prima a industrias de celulosa, papel, muebles y derivados que comienzan a aparecer rápidamente.

Problemas que enfrenta la agricultura nacional.

Acá es necesario señalar las condiciones poco favorables en que se ha desarrollado la agricultura en los dos últimos años, lo que ha determinado tener hoy, un sector con bajo o casi nulo nivel de crecimiento y con una incertidumbre de parte

<de los empresarios del agro que los lleva a contraer la inversión y por ende el desarrollo y dinamismo del sector.

1º Caída del Tipo de Cambio.

La paulatina caída del tipo de cambio ha producido una sostenida pérdida de rentabilidad en los rubros agrícolas, incluyendo aquellos que tienen bandas de precios, como lo son el raps y la maravilla, el azúcar y el trigo. En estos últimos casos, además se ha producido una sobreoferta mundial que ha hecho caer sus precios internacionales con las consiguientes repercusiones negativas en los valores piso de la banda de precios.

Es así, como en el caso del trigo, mientras en marzo de 1986 un quintal de cereal era equivalente a 1.16 UF., en 1992 este mismo quintal de trigo, apenas llega a un valor de 0.65 UF.

Algo parecido o peor ha ocurrido con el raps, rubro que prácticamente tiende a desaparecer como alternativa pese a su gran importancia en la rotación de suelos. Hoy día más del 70% del consumo de aceite comestible proviene del extranjero.

En gran medida, el escaso crecimiento sectorial el que apenas ha llegado a 1,5% en el primer semestre del año, se explica por esta pérdida dramática de rentabilidad de la agricultura tradicional.

En el caso de la leche, la situación de los últimos tres años muestra a un rubro de atractivo, debido a una política coherente de defensa del mercado interno, frente a las importaciones del leche subsidiada y a un sostenido progreso tecnológico de los productores y genético de los planteles. Actualmente está vigente un Decreto del Ministerio de Hacienda, que establece un valor aduanero mínimo a la importación de leche en polvo. Asimismo, fija una sobretasa arancelaria a las mismas importaciones. Por otra parte, sigue también vigente la resolución que determina las exigencias sanitarias en la internación a Chile de productos lácteos.

En lo referente a la carne de vacuno, las masivas importaciones de carne que sobrepasan las 15.000 toneladas, en lo que va corrido del año, mantienen una difícil situación al productor nacional.

Como ya se ha señalado, vemos con gran optimismo la reciente promulgación de la Ley de Clasificación de Ganado en Pié y Tipificación de Carnes por todos los beneficios antes indicados.

Sin embargo, mientras se dicten los reglamentos que la misma ley establece, nos gustaría una acción de corto plazo del Estado y sus organismos fiscalizadores en fijar normas y controlar las importaciones de carne, de modo que, la competencia en este rubro se dé en términos de la equivalencia indispensable.

2º La Competencia Desleal de los Subsidios de Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea.

Mientras el valor del dólar se mantuvo en un nivel aceptable, los efectos de los subsidios y restituciones a las exportaciones en los bajos precios internacionales, aparecían ocultos. Sin embargo, la caída en el valor real del dólar ha puesto en evidencias estas malas prácticas y sus efectos dañinos sobre la rentabilidad y competitividad en nuestros productos que sustituyen importaciones.

Cabe aquí preguntarse, entonces, si es completamente razonable aplicar criterios estrictamente económicos de ventajas comparativas a nuestra producción interna, cuando -en realidad-, estamos compitiendo no sólo con los productores de esos países, sino también con sus gobiernos.

3º Baja Inversión Sectorial.

Sin lugar a dudas, la falta de un horizonte más claro, la incertidumbre que han generado algunos convenios de integración y la baja rentabilidad del sector, son factores que han jugado en contra de la inversión.

Un catastro elaborado por la Cámara Chilena de la Construcción, sobre proyectos a efectuarse en cada región y en cada sector, es claro en demostrar que actualmente la inversión se orienta a la industria forestal, la pesca, la minería, por lo que resulta difícil esperar un crecimiento mayor para la agricultura en los próximos años.

El Proceso de Reconversión: Tarea del Estado y de los Agricultores

El Consorcio de Sociedades Agrícolas del Sur representa a una parte importante de la agricultura tradicional. Agricultura que tampoco ha estado estática y a espaldas de un proceso natural e ineludible.

De hecho, el avance en nuestra zona de la forestación, de la plantación de frutales menores y mayores en diversas partes, son una prueba de lo anterior. Pero por eso es que, junto con avanzar en este proceso de reconversión y de los beneficios que ello conlleva, estamos advirtiendo de los peligros que se ciernen sobre la vida rural y la sociedad entera.

En esta nueva etapa, a la que la agricultura tradicional debe entrar, se hace imperioso un serio compromiso Estado-Empresa Privada. Una estrecha colaboración, de modo que este proceso de sustitución, sea socialmente lo menos negativo posible. Así ha ocurrido al menos, en otros países que vivieron experiencias similares.

Las tareas que se deben abordar frente a este proceso, entre otras, fundamentalmente son:

1º La Educación para el Trabajo

Si hoy existe consenso en que la educación no prepara al joven para la vida laboral, con mayor preocupación observamos esta situación a futuro. En este ámbito los empresarios agrícolas podemos y debemos hacer esfuerzos importantes, porque conocemos más que nadie las necesidades del mundo laboral y los cambios permanentes que ocurren.

2º La Capacitación Laboral

Desde hace tiempo existen mecanismos para capacitar mano de obra de las empresas, pero para el sector agrícola la situación es compleja, por los elevados costos que significa capacitar a un trabajador agrícola (grandes distancias, pocos trabajadores, etc.).

Parece necesario entonces, estudiar cómo responder a un programa que permita al empresario capacitar a sus trabajadores.

3º Caminos y Riegos

Mejorar la competitividad y eficiencia en la agricultura hace necesario poner total atención a estos elementos, sin caminos transitables o sin regadío, las posibilidades de frutales o de una agricultura más intensiva, se alejan para la mayor parte de los agricultores de la zona sur.

Actualmente el mal estado de los caminos constituye un cuello de botella para la actividad agrícola y forestal, que de no mediar solución pudiera afectar fuertemente el desarrollo futuro del sector.

Aquí existe un amplio campo para la colaboración entre Estado y los privados. Podrían existir mecanismos tributarios especiales y suficientemente descentralizados y controlados para apoyar inversiones en este tipo de obras, si se reconoce que el Estado no tiene recursos para actuar con la premura que se requiere.

4º La Investigación Agropecuaria

Se sostiene que la investigación agropecuaria y el desarrollo de la tecnología, son factores claves para elevar la productividad y mantener la competitividad de la agricultura en nuestro país. La alta rentabilidad social de la inversión en investigación agropecuaria, está evidenciando que el gasto en esta materia sería menor a lo socialmente conveniente.

Debemos definir una política de estabilización de suelos en el largo plazo, cuya finalidad última sea la conservación del recurso suelo. Esto requiere de la disponibilidad de recursos económicos para la investigación, aparte de incentivar tanto a los agentes privados como públicos a realizar esta tarea.

La investigación debe ir de la mano de este proceso de reconversión de nuestra agricultura, de manera de maximizar y mantener su hasta ahora, valiosa contribución.

5º Mayor Conocimiento de los Mercados

Creemos que el Estado puede hacer mucho en la tarea de abrir nuevos mercados a productos nacionales, cumpliendo su rol subsidiario. La labor de PROCHILE y su red externa no es suficiente, al parecer, si no va acompañada de una mayor especialización comercial del Ministerio de Relaciones Exteriores.

El sector privado también tiene una cuota importante en este campo, especialmente mejorando sus estándares de calidad. El privado tiene la oportunidad de ampliar sus mercados o abrir nuevos, vía la calidad de sus productos.

Proyecciones de la zona sur en Cultivos no Tradicionales y Plantaciones

En materia de fruticultura cabe señalar la ampliación de la planta industrial, PRODASA y la diversificación de giro que implementará IANSA en la zona sur del país, que permitirá un significativo desarrollo de la producción de manzanas. Cabe mencionar también a BERRIES & PROUTS, planta igualmente importante en el desarrollo de la fruticultura del sur.

La tendencia del mercado es muy fuerte y se orienta a reemplazar todo tipo de alimentación no natural. Es así, que hoy las hortalizas y frutas constituyen un porcentaje muy alto dentro de la alimentación mundial, y por lo mismo, las proyecciones futuras de la zona son enormes.

El hecho que estas plantas aumenten sus niveles de producción, se traduce en un importante incremento en la recepción de fruta, esto deriva en un poder comprador estable y creciente, demandando además un significativo aumento de la mano de obra, en los períodos de cosecha y transporte. Naturalmente la demanda de mano de obra en planta también aumentará, se estima en alrededor de hasta un 25%.

La zona sur no hace muchos años que se ha incorporado a la explotación hortofrutícola, especialmente en frutales menores (frambuesas, moras, arándanos, espárragos, alcachofas, maíz dulce, etc.), por lo mismo ha debido superar una serie de desafíos, y sin lugar a dudas, necesita de la investigación a la antes hacíamos mención, porque todas estas alternativas son cultivables en la zona y con posibilidades totalmente factibles de llegar a los mercados externos.

Respecto de lo expuesto cabe una reflexión. Sin lugar a dudas el sector frutícola promete buenas perspectivas, pero, ¿constituirá una alternativa real para todos los agricultores de la zona, que hoy enfrentan las mermadas rentabilidades de sus cultivos tradicionales?. Con la disponibilidad de hectáreas quizás se produzca en el corto plazo una sobreoferta de estos cultivos no tradicionales con las conocidas consecuencias en los precios.

Por todo lo señalado, es conveniente reafirmar lo importante e imprescindible que resulta para el empresario agrícola contar con la información de tecnología, de economía, y de mercado propiamente tal, pues es la única forma que le permitirá abordar el mercado con una sólida estrategia para desarrollar su negocio.

En materia forestal ya se ha comentado su potencial desarrollo y lo rentable que resulta. La zona sur absorbe importantes montos de inversión en este rubro, tal es el caso de una ya instalada planta de celulosa, CELPAC en la IX Región, con una producción anual de 300 mil toneladas.

Existen otros proyectos en la X Región, para implementarse a futuro con una inversión de 1.300 millones de dólares.

Si bien es cierto las plantaciones forestales constituyen una alternativa muy rentable para el suelo agrícola, no es menos cierto, que caben ciertas consideraciones al respecto. La conversión del suelo agrícola en forestal, es un proceso casi irreversible, y que generará una ola de emigraciones hacia los centros urbanos con efectos extremadamente negativos para la población rural y la sociedad chilena en su conjunto.

Esta situación inevitablemente devengará un costo social alto para el Estado. Entonces, ¿porqué no propiciar las condiciones necesarias para que el sector agrícola optimice sus resultados?

Así, frente a un sector agrícola rentable y una alternativa forestal rentable, sería mucho más óptima la decisión del agricultor, elegiría entre dos opciones rentables, la mejor.

Reflexiones Finales

Analizados los argumentos y estadísticas expuestas en esta presentación, se puede decir que el sector presenta fuertes debilidades. Verdaderas amenazas, pero también presenta oportunidades. Lo positivo de todo esto, es que se está debatiendo la problemática del sector para poder hacer frente a los cambios que se aproximan.

No quiero hablar de que el sector está en crisis, sino más bien, en un período de transformación estructural, en el que reina la incertidumbre y la preocupación, por no vislumbrar una política de Estado clara y consistente que permita el desarrollo dinámico y agresivo que caracteriza a los mercados en general.

Por otro lado, he señalado las perspectivas del sector forestal y de la fruticultura en la zona sur, lo que implica importantes niveles de inver-

sión transformándolas en una alternativa real para las grandes empresas, ya sean nacionales o extranjeras.

Esto naturalmente, lleva implícito un cambio en la propiedad de la tierra, lo que a su vez, genera una preocupación por la reconversión laboral aparte de todo el problema social que ello implica.

Antes de hacer una reflexión final, quiero dejar de manifiesto que no estamos de acuerdo que se evalúe el crecimiento del sector en forma global, debido a que éste se compone de rubros tan disímiles en cuanto a inversión, procesos productivos, etc., que resulta distorcionante medir los resultados del sector silvoagropecuario en forma global. Estimo que debiera estudiarse la forma de ser más reales en la evaluación del citado sector económico.

Finalmente, en nombre del Consorcio Agrícola del Sur, insto a todos los agentes que interactúan en el sector silvoagropecuario (autoridades de gobierno, centros de investigación, sector productivo), a que trabajemos en la elaboración de un Plan de Desarrollo Rural, y en la formulación de una política agrícola clara, que defina hasta qué nivel interno es rentable producir para no depender en demasía de los mercados externos para la alimentación del país.

Por otra parte, debe ser preocupación permanente la disponibilidad de la información necesaria en forma oportuna y eficaz.

Antes de terminar, aprovechando el privilegio de estar presente en la conmemoración del Cincuentenario del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, me atrevo a sugerir que pudiera ser este connotado organismo, el nexo que se requiere entre los mercados latinos y Chile. Así, conoceremos oportunamente las consecuencias de las tendencias integracionistas que involucren al país.

FRANCISCO LEON TOBAR*

PERSPECTIVAS DE LA PEQUEÑA AGRICULTURA

Visión de los Campesinos



*Presidente del Movimiento Unitario
Campesino y Etnias de Chile (MUCECH).

Antes que nada, queremos agradecer la invitación del IICA para presentar a ustedes nuestra visión acerca de las perspectivas de la pequeña agricultura.

Valoramos que este Instituto esté cumpliendo una destacada labor de colaboración con nuestras organizaciones campesinas, en materia de información y asesoría. Estamos seguros que con este ejemplo se irán abriendo otros caminos a la participación de los campesinos en las instancias relacionadas con el desarrollo de la agricultura y de los hombres del campo.

Una Visión de Futuro.

Nuestra intervención en este foro de tan destacadas personalidades e instituciones del agro, da cuenta de la visión que tenemos acerca de las perspectivas de nuestra actividad fundamental y en torno de la cual se organiza nuestra vida y la de nuestras familias en esta generación y en las que vienen.

Se trata de una visión en la cual el punto de partida y de llegada es el hombre. El campesino en un concepto integral de todos sus roles.

Es una visión fundamentada en el conocimiento que surge de la práctica cotidiana de nuestras relaciones familiares y sociales con la naturaleza, con los instrumentos que aplicamos para obtener de ella nuestro sustento y con las instituciones públicas y privadas a través de las cuales nos vinculamos con el conjunto de la sociedad y el Estado en que nos reconocemos como parte.

Es una visión de futuro, de la que no puede estar ausente nuestra apreciación tanto de aquellos valores que en el tiempo hemos aprendido a conservar, como de las necesidades de innovación y modernización que requerimos para hoy ser actores sociales y lograr mañana jugar un papel definido como agentes de un desarrollo económico sustentable.

Atrás quedan diferentes experiencias económicas, políticas y sociales que se proyectaron en otros tipos de Estado y con otras perspectivas de desarrollo.

En cada una de estas experiencias, los campesinos cumplimos un papel de subordinación diferente, pero de subordinación.

Participación y Capacidad Creativa.

Nuestro país vive hoy en otro parteaguas de su evolución histórica y en nuestro caso, los campesinos nos hacemos responsables, en igualdad de condiciones, de un movimiento social que ha hecho posible recuperar para Chile una nueva alternativa democrática.

Sabemos que el futuro de esta alternativa que hemos tomado, depende de la calidad y fuerza del pluralismo, porque son muchos los que participan de ella, con distintos intereses y con diferentes modalidades de actuación.

Pero, avanzamos en el marco de un acuerdo de las mayorías para construir una institucionalidad asentada en una relación con el Estado, que potencia la participación y las capacidades creativas que subyacen en nuestras respectivas organizaciones.

En ese marco, sabemos que cuando se trata de mirar hacia el futuro lo que tenemos que trazar es un proyecto.

Y los campesinos concebimos este proyecto a partir de constatar la validez de nuestros principios, tanto en nuestras organizaciones, como en la experiencia práctica de cada día y no a partir de una construcción ideológica o una propuesta voluntarista.

En el escenario de una auténtica democracia, lo que buscamos es recuperar la posición económica y social que nos pertenece, desde la cual poder interactuar con las distintas instancias del poder y con su apoyo desarrollar nuestras propias líneas de modernización.

Vivimos una situación mundial donde el 62 % de la población está hoy en situación de pobreza.

Una situación mundial, en la que durante los últimos 20 años el ritmo de crecimiento de la actividad económica disminuye constantemente, acentuando la pobreza en los sectores urbanos a causa de un desempleo creciente, del subempleo informal y el aumento de los costos de la canasta alimentaria.

En América Latina, la población rural pobre alcanza a un 50%. Nuestro país no es una excepción a pesar de sus éxitos macroeconómicos.

De nuestra población rural el 42.7 % son pobres y el 17.8 % son indigentes.

Vivimos en un país en que los grupos dominantes no logran resolver los problemas de un mercado que sólo responde a las exigencias y a los planes del capital extranjero que se materializa en recursos de corto plazo.

Y las políticas de desarrollo son siempre de largo plazo.

En esta perspectiva, las organizaciones campesinas hemos venido insistiendo en la necesidad de reconsiderar el modelo de desarrollo y hacerlo útil al hombre, a todos los hombres y otorgarle así la debida prioridad a sus necesidades de desarrollo como articulador de las nuevas tecnologías, procesos e instituciones.

En atención de éstas cuestiones, las organizaciones campesinas rechazamos la idea de ser tratadas como pasivas receptoras de subsidios.

Productores Campesinos.

Cuando nos reclamamos acreedores de la deuda social, lo hacemos reclamando algo de lo mucho que nos pertenece para poder reinvertirlo en bienestar social para nuestras familias y las futuras generaciones.

Esto sólo lo creemos posible sobre la base de que la sociedad revalorice nuestra identidad, conozca el valor de nuestros potenciales productivos y el Estado se defina por una política integrada de apoyo a la pequeña agricultura.

Sostenemos que la reconstrucción democrática de Chile debe revalorizar, conocer y apoyar los aportes productivos de todos los sectores sociales.

De este modo, sólo por la vía de la contribución a la formación de la riqueza nacional que cada uno realiza, será posible generar la necesaria unidad social para la integración política, indispensable para lograr una nación independiente.

Los campesinos, con nuestra familia, trabajamos la tierra y de ella obtenemos nuestro sustento. Así ha sido, así es y así seguirá siendo.

Nuestra vida es una vida de trabajo productivo que ocurre «de sol a sol». Nada tiene de oscura, decimos las cosas tal como las vemos, tal como las vivimos, con sufrimiento y con esperanza.

Somos porfiados. Tan persistentes como nuestros hechos productivos.

Como productores campesinos y a raíz de los valores de nuestra propia identidad, reconocemos nuestras simpatías con los trabajadores urbanos.

Ser campesino productor es una profesión que nos enorgullece. Por una parte, porque se están produciendo alimentos que saciarán el hambre de compatriotas. Por otra parte, porque se está trabajando con algo tan delicado como lo es la naturaleza que constituye el sustento de vida de toda la sociedad.

Nuestro trabajo es delicado y por ello no deseamos realizarlo de cualquier forma ni darle sólo la finalidad de un lucro individual.

Por éso, nos preocupa que para obtener éxito en el nuevo modelo se ponga en peligro la naturaleza, como también nos preocupa que la miseria obligue a muchos campesinos a dañarla.

Unos por lucro, otros por sobrevivir, pero al final destruyendo el sustento de la patria.

En nuestro caso, el caso de los campesinos productores debe entenderse que nuestro capital fundamental reside en nuestra identidad cultural, en nuestra propia capacidad creativa, en nuestra propia fuerza de trabajo y en nuestros productos.

Todos sabemos que el recurso tierra es fijo y limitado, y que históricamente hemos sido descapitalizados a favor de otros sectores.

En nuestra lucha por recuperar la democracia para Chile, pensamos que a nuestro futuro llegábamos como parte del Estado.

Pensamos que sólo así podíamos romper el aislamiento social, la fragmentación y la marginalidad económica a que nos determinaba el modelo autoritario.

Nuestra Opción de Modernización es un Imperativo

Por lo mismo, dadas las condiciones y el nivel de desarrollo en que estamos, en perspectiva, NUESTRA OPCION DE MODERNIZACION ES UN IMPERATIVO.

Dadas las circunstancias prevalecientes hace 3 años, iniciamos con todo entusiasmo una marcha cuyo supuesto básico era que la carga se arreglaba en el camino.

Esto ha resultado más difícil de lo que creíamos. La carga se nos ha ido haciendo más pesada, el camino más largo y los medios más escasos.

Nos preocupa el sentido que pudieran tener algunos cambios actuales cuando se proponen

en una situación de retrasos para definir una política integrada de apoyo a la pequeña agricultura.

Porque en nuestro caso y desde nuestro punto de vista, una cosa son las dificultades objetivas para la recomposición del Estado y otra muy diferente los conceptos y composiciones de fuerza con que se van operando dichos cambios.

En estos dos años y medio se ha venido avanzando en algunos sentidos. Ello es cierto. Sin embargo, la pequeña agricultura se mantiene aún, en una situación de indefiniciones que sólo se puede superar con claridad cuando las reglas del juego permiten un análisis racional de nuestras perspectivas y proyectos, con diagnósticos claros, pero principalmente con nuestra participación y compromiso.

Se ha avanzado en cantidad de acciones. Es cierto, pero la calidad de las mismas nos hace pensar en los peligros de configurar una política de «favores que matan».

Las reglas que reclamamos siguen siendo para nosotros, aquellas que se fijan en los acuerdos sociales y políticos que sobre participación y modernidad están expresadas en el Programa de Gobierno que la ciudadanía votó mayoritariamente.

Sabemos que para lograr una asignación óptima de los recursos, existen muchas áreas que no pueden ser manejadas por el mecanismo de mercado y que la intervención del Gobierno es necesaria para hacer frente a estas imperfecciones llamadas por algunos técnicos «las fallas del mercado», haciendo debida consideración del nivel de desarrollo en que nos encontramos.

Nos llama la atención que se planteen proyectos de ley en cuyas declaraciones de intención y articulados se utilizan conceptos en los que se va perdiendo la visión integral del hombre del campo, del pequeño agricultor campesino, y por lo mismo, se van perdiendo los conceptos originales de participación.

La participación que reivindicamos es consciente, concreta y sobre todo integral ya que supone una interacción contingente y responsable de los actores sociales, sobre la base del desarrollo de las propias identidades en los ámbitos que reconocen como significativos para la suerte de sus respectivos proyectos.

Los campesinos cumplimos diferentes roles sociales como pobladores rurales, productores, consumidores, propietarios, imponentes, ciudadanos, etc..., pero no podemos dividir nuestra condición de hombres integrales cuando interactuamos en las instancias de participación.

Nos preocupa cuando algunas políticas nos dividen en función de los roles que cumplimos o dividen las condiciones que caracterizan nuestra situación de descapitalización, marginalidad y pobreza.

Nosotros vemos entonces que esta atomización de las políticas y de sus agentes se transforma en un recurso ideológico que la historia se ha encargado de superar, cuyo replanteamiento no tiene justificación alguna y cuyos resultados siempre conducen a modelos totalitarios excluyentes, cualquiera sea su signo o las intenciones que animen a sus defensores.

Frente a ellos, los campesinos hemos construido desde nuestra identidad como productores una visión pluralista de nuestro mundo, que nos enorgullece y que intentamos proyectar como reserva de humanidad hacia el conjunto de la sociedad moderna.

Los Problemas del Agro irrumpen en la Vida Cotidiana.

Enfrentamos hoy día una irrupción de los problemas del agro en la vida cotidiana del conjunto de la sociedad.

Términos como modernización, reconversión, transferencia tecnológica, se van acuñando



como parte del lenguaje común sin que el alcance de sus significados quede medianamente claro para las mayorías ciudadanas.

En México, tuve la oportunidad de escuchar al Doctor Manfred Max-Neef describir como, a través del lenguaje, la economía ha dejado de ser una ciencia al servicio del hombre y como se ha ido colocando al hombre al servicio de la economía. Decía el Doctor Max-Neef:

«Había una vez, casi como dice el cuento de hadas, una época en que la gente podía juzgar sobre la base de la experiencia acumulada de la cotidianidad -que es lo más que podemos vivir- y por lo que sentía, es decir la experiencia acumulada por la cotidianidad; y lo que se sentía y lo que se observaba era válido y legítimo como argumento.

Hoy día lo que se siente y la experiencia que se acumula no tiene ningún valor como argumento, sino que el único valor es lo que se sabe y lo que se sabe es lo que nos dicen que tenemos que saber». Y agregaba...

«Ahora, aquí hay algo raro cuando se produce un cambio en que «es legítimo lo que yo siento y lo que yo vivo» a que eso deje de tener sentido y se me diga «y para ser serio tengo que saber» y ese «saber» es algo que no tiene, probablemente, nada que ver conmigo».

Cuando nosotros reflexionamos, desde nuestra experiencia, acerca de los problemas y perspectivas de la pequeña agricultura, estos conceptos, hoy de moda, nos llevan al meollo de nuestro planteamiento.

Para consolidar y profundizar la democracia, debemos avanzar en los pasos que sean posibles a fin de alterar la estructura profundamente distorsionada que dejó el modelo excluyente.

En el agro, sentimos en cada año y cada día, el estrangulamiento que nos hacen sufrir las diferentes cadenas monopólicas y monopsónicas, que el régimen anterior permitió y alentó, y que ahora controlan nuestras ventas y nuestras compras.

Decimos en cada año, porque nuestras cosechas de trigo, maíz, remolacha, porotos y lentejas, raps y maravilla, tenemos que entregarlas en ese momento a un vil precio. Y decimos en cada día, porque a lo largo del año tenemos que pagar precios de expoliación por la ropa, los zapatos, el azúcar, el aceite.

Aquí, nadie se escapa, ni los que producimos algo, ni los pobladores del campo ni los habitantes de las ciudades.

El Proceso de Reconversión.

Entonces, nos preocupamos cuando vemos, por ejemplo, que el problema de la reconversión de la pequeña agricultura se plantea sin referencia al modelo de desarrollo que se desea, sin referencia al modelo de desarrollo que se propone para el conjunto del país.

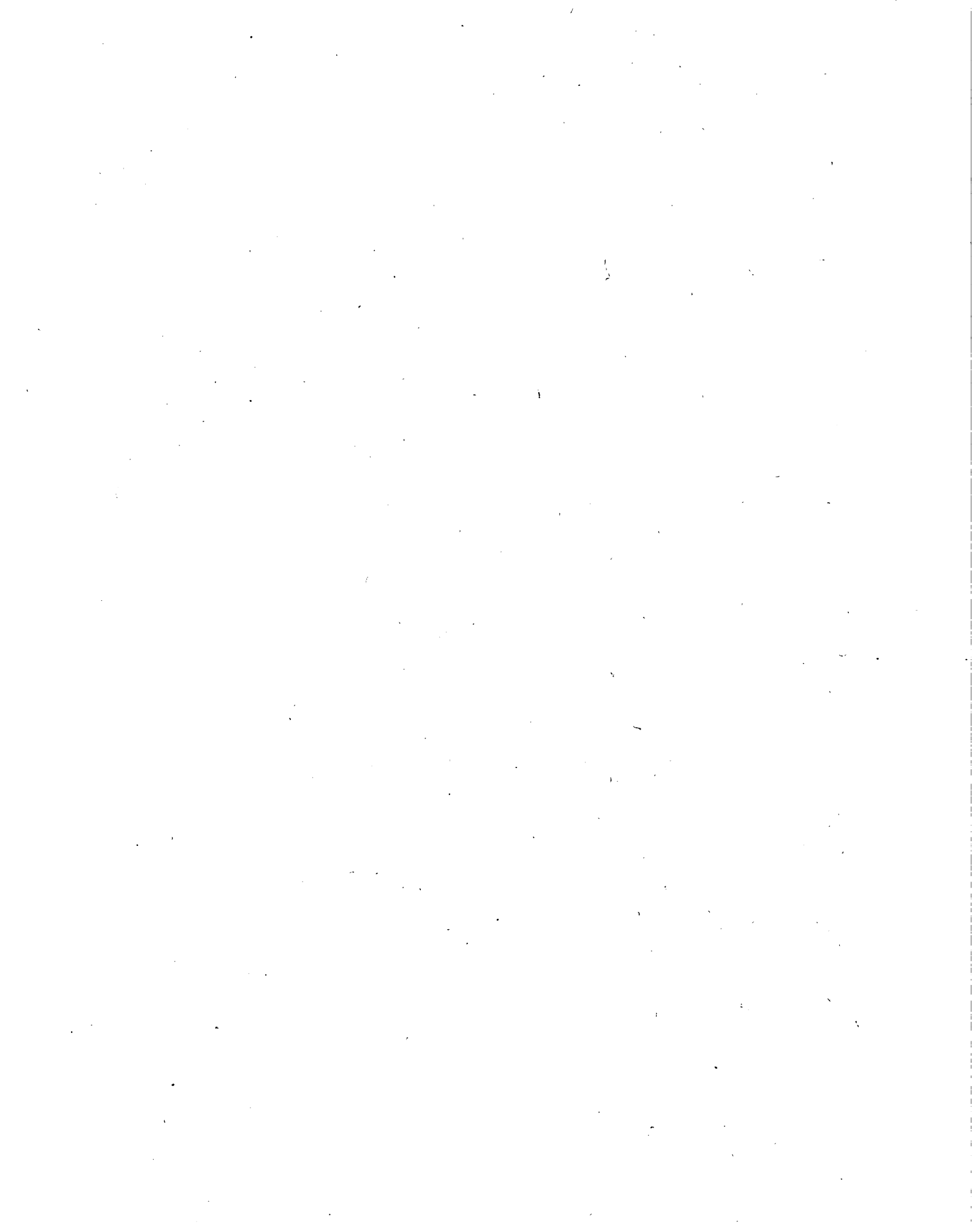
Pero lo más grave, sin referencia a la cantidad y disponibilidad real de instrumentos de apoyo que habría que movilizar para una reconversión efectiva y, lo que es peor, sin ninguna consideración por las organizaciones campesinas y su opinión como pequeños productores agrícolas.

A nuestro juicio, antes de abordar un hipotético proceso de reconversión de las producciones de la pequeña agricultura, corresponde obtener resultados significativos de modernización.

Pero, incluso antes que eso, corresponde obtener claros resultados en materia de organización para la participación.

Asumimos la cuota de responsabilidad que nos corresponde, reiteramos nuestro reconocimiento a las instituciones que hacen lo propio y en la perspectiva del futuro esperamos que esta reflexión sea compartida por todos aquellos que inciden en la marcha de la pequeña agricultura.

Finalmente, a nombre del MUCECH, quisiera celebrar estos 50 años del IICA y felicitarlos por el destacado papel que juegan en la cooperación para el desarrollo agrícola de los países de América Latina.



MAXIMILIANO COX BALMACEDA*

POLITICAS AGRARIAS



*Subsecretario de Agricultura.

Esta presentación pretende recoger los diferentes planteamientos que se han hecho en el marco de este Seminario, y ver desde el punto de vista del Gobierno, cuáles son algunas de las ideas que se están analizando para enfrentar las diversas situaciones que enfrenta el sector.

Creo que en general, adjetivos más o adjetivos menos, hay un nivel de acuerdo bastante grande y eso es alentador en el tipo de enfoque que se le debería dar, al desarrollo agrícola futuro.

Se ha planteado por todos aquí, la necesidad de una política de largo plazo, una política de Estado, que no se abanderece en un sentido o en otro, sino que vaya preparando precisamente la agricultura hacia un tránsito más fluido de desarrollo futuro.

Sin embargo, creo que hay una situación de estado anímico del sector productor que me interesaría contribuir a despejar. Ver qué explicaciones hay para esta situación, porque la verdad es que la realidad objetiva del sector, si bien está complicada por una serie de factores de orden coyuntural, -junto con ciertos factores estructurales que la mayoría de los expositores ha mencionado-, no amerita el negativo estado de ánimo que presenta buena de parte del sector productor y por lo tanto, vale la pena, por lo tanto, analizarlo para ver como revertimos esa situación.

Factores Conyunturales No Repetibles.

En primer lugar, yo creo que esto surge de algunos hechos relativamente recientes, que claramente no son repetibles. Esto viene de una memoria del período, 1984 / 1988, en que la rentabilidad que obtuvo el sector agrícola claramente no es repetible. No se puede volver a dar una situación como esa en los niveles de rentabilidad que, se establecieron para revertir una situación de crisis de balanza de pagos extraordinariamente grave. Hubo un alto tipo de

cambio, los precios internacionales en ese período fueron relativamente favorables; se amplió la gama de productos que entraron a tratamientos especiales de banda de precios. Donde no sólo estaban los actuales productos, sino que

también el maíz y el arroz, los cuales posteriormente, por razones de concordancia con un mecanismo de este tipo, se eliminaron. Se estaba en años climáticamente normales, cosa que es, diametralmente diferente a la situación de los dos últimos años.

La situación del tipo de cambio alto no es repetible. Fue una respuesta a una crisis que requería de un cambio sustancial. Lo que vemos hoy día, en materia cambiaria, es fundamentalmente el resultado del éxito que hemos tenido en términos del desarrollo exportador y de un elemento adicional, -que nadie- ni siquiera los más optimistas de la Concertación lo habían calibrado. Al asumir el nuevo Gobierno se llegó a hablar del caos económico que vendría. No sólo no vino el caos, sino que, -lo más paradójico-, el Gobierno anterior que había hecho de la apertura hacia la inversión extranjera uno de sus objetivos principales, tuvo escaso éxito en ese campo. Sin embargo, un Gobierno claramente de centro izquierda, da tal garantía de solidez institucional, de estabilidad democrática y de nacionalidad económica, que efectivamente transforma al país en uno de los escasos lugares del mundo de gran atracción para la inversión extranjera.

Yo diría que éste es el elemento fundamental, no programado, que genera una caída acelerada, -del tipo de cambio real.

A esto se agrega una situación de mercado internacional en crisis. La crisis que ocurre en Europa Central y en Rusia, significa restar una demanda muy importante dentro del mercado de productos tradicionales de grano. A esto se agrega, la guerra económica que estamos viendo en estos días, entre la Comunidad Europea y Estados Unidos, -y los cambios en-, la política macroeconómica Argentina, que comienza a

disminuir los castigos a su sector agrícola, y por lo tanto, incrementa la competitividad de sus productos en forma bastante sustancial. Todos son factores de inestabilidad en los mercados agrícolas internacionales.

Y a esto hay que agregar obviamente, las situaciones climáticas que se han señalado acá. La verdad es que este Gobierno no ha tenido ningún año agrícola normal. Los primeros dos años han sido anormales. El primero corresponde a un tercer año de sequía bastante prolongada, afectando al sector maicero, arrocerero y a la remolacha, el segundo venía relativamente normal, con recuperación de sequía, pero viene la helada de primavera y eso claramente golpea al sector frutícola. Posteriormente, las lluvias que se producen a finales de verano y a principios de otoño y que continúan durante el invierno, también castigan el año 92/93. De tal manera que no ha habido una situación de normalidad en el sector.

A esto se agregan dos factores coyunturales también bastante complejos, derivados de la situación de mercado internacional. El episodio producido en la temporada frutícola del 92, por la caída en la calidad del producto, y por lo tanto, la caída en los precios y el problema del arroz y el maíz, que golpea fuertemente a estos rubros, en particular, en la zona Centro Sur.

De esta manera el estado de ánimo de gran desesperanza es claramente una mezcla de factores coyunturales que no se van a volver a repetir factores estructurales a los que hay que atender. No deberían, por probabilidad, volverse a conjugar esta serie de factores adversos en materia de clima y de mercado. Y esto requiere, ponerse en una perspectiva, respecto al desarrollo futuro del sector.

Potencialidades y Debilidades del Sector.

Está claro que el sector ha llegado al límite de lo que podríamos llamar un crecimiento

fácil, extensivo. Fundamentalmente, lo que ocurrió con posterioridad a la crisis de año 82/83, fue que se expandió lo que ya teníamos. Se había reducido fuertemente la producción de consumo interno y el sector frutícola había continuado con su crecimiento debido a las altas tasas de rentabilidad y altos niveles de precios que regían en el mercado externo. Sin embargo, este modelo de «más de lo mismo», en cierta medida, ya decía que ya por el año 1988 comenzó a mostrar signos de cierto agotamiento.

Ahora, el país tiene grandes potencialidades, -en el sector silvo agropecuario. Hay una serie de ventajas que nosotros tenemos y que otros países no tienen. Los recursos naturales, aunque escasos, son de alta calidad, sobre todo el clima, creo que el recurso fundamental de Chile, en materia de recursos naturales, es el clima ya que es uno de los pocos climas mediterráneos del Hemisferio Sur.

Hay además, una capacidad empresarial demostrada, probada, de gran iniciativa y de gran dinamismo; una mano de obra educada, abundante; una institucionalidad estatal de alta probidad y alta calidad, dedicación y vocación, que también es una ventaja de este país. Ventaja comparativa, ya que en muchos otros países no tienen, -sobre todo en el ámbito subdesarrollado-, estas cualidades.

Sin embargo, hay un punto flaco y yo creo que es importante resaltarlo, aunque mis amigos dirigentes de organizaciones agrícolas se puedan molestar. Creo que el punto flaco fundamental de nuestra agricultura está en la institucionalidad privada.

Hay un escaso nivel de organización, alto grado de rivalidad, bajo nivel de representatividad, escasa capacidad de acciones, por ejemplo. Fundamentalmente la acción de las organizaciones, se manifiesta en acciones de presión, más que en acciones de desarrollo.

Esto se puede contrastar con otros países subdesarrollados, no necesariamente con paí-

ses desarrollados, donde claramente hay organizaciones empresariales y campesinas de pequeños propietarios extraordinariamente fuertes y pujantes. Es cuestión de ver los sindicatos Italianos, que son prácticamente la segunda facturación de Italia, después de la FIAT. Es decir, están presentes en la vida activa económica del país.

Pero no nos vamos a esos ejemplos, existen países del ámbito subdesarrollado que tienen organizaciones bastante más poderosas y más fuertes y que están presentes en el ámbito comercial y productivo. Pensemos en el caso de Colombia, o incluso en algunos países de África, como Zimbabwe, donde hay una organización de agricultores blancos, una organización de agricultores de color comerciales y agricultores tribales, y que tienen una presencia importante en el ámbito productivo, en el ámbito del desarrollo del sector.

Creo que eso es algo que debemos tratar de corregir. Es esencial, si queremos tener una agricultura moderna, tener también organizaciones fuertes y activas en los productivo.

Hacia la Segunda Modernización.

Con estos recursos y con estos activos Chile tiene un gran porvenir agrícola y debemos dar el segundo paso, al cual yo creo que estamos llamados. Y aquí hay que analizar la experiencia Internacional y la experiencia nacional para ver, porqué lado tendríamos que enfilar este segundo paso.

Hay una experiencia que no podemos repetir y que es la experiencia de los países desarrollados. Es la salida más fácil, claramente, o sea, el buscar la salida por la vía de la protección, de la simple, lisa y llana protección de los productos agrícolas de la competencia externa. Creo que las dificultades políticas que enfrenta hoy la Comunidad Europea nos tiene que indicar que no podemos correr por ese camino.

Este Gobierno no va transitar un camino que fuerce a un callejón sin salida con el que enfrenta la Comunidad Europea. Sería la salida más fácil, políticamente para nosotros, pero no podemos ser tan irresponsables. Sabemos que a 10, 20, 25 años más, eso es una bomba de tiempo, no sólo en términos económicos, sino que también políticos y sociales. Y eso sí no que lo digan los europeos, en la situación en que están, en que no pueden seguir.

sosteniendo los niveles de subsidio que tienen que pagarle a su agricultura, y al mismo tiempo no pueden salirse de sus niveles de subsidio, porque se les produce una verdadera hecatombe en el ámbito económico y político.

La Cooperación entre el Sector Público y Privado.

Yo creo que si tenemos que aprender de ciertas experiencias chilenas exitosas. Y, ¿qué es lo esencial de esas experiencias exitosas?. Es la cooperación entre el sector público y privado para desarrollar en conjunto ciertas iniciativas que han sido acordadas también en conjunto.

Pensemos en algunos ejemplos:

Sector frutícola. ¿Cómo se desarrolla el sector frutícola?. Se nos ha pretendido hacer creer que ha sido nada más que esfuerzo del sector privado. Ha habido un gran esfuerzo del sector privado y para qué se va desconocer, ... Pero, ¿no tuvo algo que ver el plan frutícola de CORFO?, ¿no tuvo algo que ver los créditos de CORFO que permitieron las primeras plantaciones?, ¿no tuvo algo que ver la red de frío y de «packing», que generó CORFO y que posteriormente dió el inicio, precisamente, al impulso exportador? a la vez, ¿no tuvo algo que ver las políticas de «drawback» por ejemplo, que se implementaron en los años 60, para fomentar la exportación de fruta?

Toda buena iniciativa requiere una dosis de suerte. Resulta que los hábitos internacionales cambiaron en favor de la fruticultura chilena. Toda la red de la fibra, de las vitaminas y la

red de los carbohidratos, significó claramente que en el momento en que Chile estaba con una producción lista, estaba esa demanda requiriendo esa producción.

Otro ejemplo: el sector lechero chileno. La presencia de un plan ganadero sur, que provoca el traslado prácticamente de la producción lechera de la zona central a la zona sur, donde están las ventajas naturales de la producción; el desarrollo de toda la industria de la leche en polvo; el desarrollo del sistema productivo que buscaba ahorro en el capital y hacer coincidir la producción lechera con la producción industrial y con el ciclo de crecimiento de la pradera; es decir, un análisis estratégico de cada uno de los sectores, desarrollado por el sector público, planteado por el sector público y posteriormente, asumido por el sector privado y desarrollado por ellos.

El sector forestal, ¿tendríamos el desarrollo forestal que hoy día tenemos sin la ley de bosques?, ¿sin los convenios de CONAF con el sector privado?, ¿sin el Decreto Ley 701 que subsidia en un 75% las plantaciones de bosques?, y, ¿sin la inversión hecha por el sector privado en procesamiento, en penetración de mercados, que ha sido realmente impresionante?. Y aquí, está siendo en cierta medida, un freno hacia el desarrollo de este sector, una mayor presencia del sector público en lo que es infraestructura, donde por demasiado tiempo se hizo muy poco.

Estas experiencias a mí me indicarían el tipo de camino que tendríamos que tratar de recorrer. El camino de la cooperación entre el sector público y privado. Y aquí tenemos que dejar a un lado los ideologismos, tenemos que dejar a un lado, posiciones como la reacción que tuvimos del sector privado cuando tratamos de implementar un sistema que le diera más transparencia al proceso de comercialización de la fruta y hubiera un control de calidad obligatorio de ella.

Tenemos que ver que el sector privado y el sector público no son competitivos, y los países que han tenido éxito han entendido eso. Fun-

damentalmente en Asia. Los que nos pretenden vender el éxito asiático como el éxito del libre mercado, conocen poco lo que sucede en Asia, hay bastante intervención y bastante presencia estatal, de apoyo mutuo, con el sector privado. De tal manera, que yo diría que el camino claramente no es la protección, pero sí tenemos que tener algunos mecanismos de corto plazo que permitan evitar las distorsiones como las que tuvimos en el caso del arroz. Y a eso estamos apuntando. Al buscar un mecanismo de salvaguarda. O sea, algo que nos permita lograr detener el proceso de caída violenta y brusca de los precios internacionales, para poder mantener una cierta estabilidad en el mercado interno.

Políticas y Estrategias para la Readecuación.

Ahora, aquí se ha dicho en repetidas oportunidades que falta una política clara en el sector agrícola, que hay incertidumbre de parte del sector privado. Yo creo que la política está, nosotros planteamos precisamente una política que apuntaba a ir preparando la readecuación del sector.

¿En qué se basa esa política?

Fundamentalmente en mecanismos que apoyen la diversificación productiva del sector. Nos faltaba un instrumento que fortalezca la rentabilidad del sector, que creemos poderlo generar a través de este mecanismo de salvaguarda, que se está elaborando en conjunto con el Ministerio de Hacienda y que dentro de poco, deberíamos plasmar en una iniciativa legal.

Entonces, nuestra estrategia apuntaba fundamentalmente a diversificar la oferta, ya que por el lado de la rentabilidad no veíamos mayores problemas hasta que se produjo esta situación de gran influjo de dólares, que en un primer año, se pensó, que era una cosa coyuntural y ya ahora se está viendo que es algo más estructural.

Pero no habían instrumentos, el Estado no tenía instrumentos que permitieran, precisamente, parar estas situaciones, como la que se nos produjo en el arroz.

El año 1979, Chile fue uno de los pocos países que incluyó a todo el sector agrícola en la normativa del GATT, sin una negociación que justificara este sacrificio. Ni Estados Unidos ni La Comunidad Europea ni Japón tampoco. Por eso es que estamos en la Ronda de Uruguay, pero Chile cedió gratuitamente el sector agrícola y todos los instrumentos que el resto de los países utilizan para defenderse en estas situaciones de emergencia. Incluso, no generamos una legislación que estaba permitida dentro del GATT.

¿Cuál es la estrategia que hemos seguido entonces?. Como decía, la diversificación de la oferta agrícola, a través de, un amplio programa de riego que se ha estado implementando; el fortalecimiento del proceso de investigación a través del fortalecimiento del INIA y de los fondos de investigación; el fortalecimiento de la transferencia tecnológica, fundamentalmente orientada hacia el pequeño productor.

En general, se ha diseñado una batería de instrumentos que se están aplicando para apoyar la modernización del pequeño productor, porque es ahí donde nosotros vemos el mayor problema. Era el sector de pequeña agricultura el que se había quedado más rezagado de toda esta modernidad que había tenido el sector comercial durante el período 83/84 al 88/89.

Por otra parte, está la acción de duplicación, de los niveles de atención en transferencia tecnológica; duplicación en crédito; la focalización del subsidio a las obras pequeñas de riego hacia los pequeños agricultores que habían estado absolutamente marginados de este proceso.

Estamos incorporando los apoyos en comercialización, que es donde vemos el mayor problema para la inserción de la pequeña agricultura en la agricultura más moderna, a través de, flexibilizar, los programas de transferencia tecnológica para que apoyen también el proceso de comercialización; el apoyo que ha estado dando COTRISA en la zona de mayor concentración de pequeños productores; las relaciones que estamos estableciendo con la agroindustria

para incorporar al pequeño agricultor en lo que se ha llamado «la agricultura de contrato», donde hay un mercado seguro, asistencia técnica segura, crédito seguro.

A estas acciones se ha venido agregar los esfuerzos de expansión en titulación y el apoyo en todo lo que es forestación dendroenergética, para evitar la depredación del bosque nativo, que generan las situaciones de extrema pobreza y de extrema necesidad: otro aspecto es, el fortalecimiento del proceso de información que estamos generando a través de la creación de ODEPA y la formulación del censo agropecuario, probablemente en el año 94 se estaría realizando el censo que debió haberse hecho en el año 86, pero por diversas razones se dejó de lado, y que es una de las fuentes de dificultad para formular una política, porque efectivamente los niveles de información son extraordinariamente precarios. Ya que, es poco entendible que haya habido una caída de 350 mil hectáreas en la superficie de cultivos anuales, y que no sepamos que ha pasado con esas 350 mil hectáreas. ¿Cuánto de eso ha ido a forestación?. ¿Cuánto de eso ha ido a empastadas?. ¿Cuánto de eso ha ido a nuevos rubros que no están en las estadísticas oficiales?. Precisamente los rubros más dinámicos, aquellos que surgen y se desarrollan posteriores al censo de 1976 y a la matriz de Insumo - producto de 1977, no están incorporado en las cuentas nacionales. Entonces, ¿cuánto de lo que hoy día apreciamos, como escaso dinamismo del sector, es simplemente un fenómeno estadístico?.

Yo no pretendo decir que la agricultura está creciendo al 5% ó al 6% frente al 1% que aparece en las estadísticas oficiales, pero claramente hay antecedentes contradictorios que a uno le permiten dudar de la veracidad efectiva de esa cifra, ya que las exportaciones siguen en aumento, los niveles de empleo se mantienen altos; los niveles de precio de la tierra se mantienen altos. Entonces hay algo ahí que no calza.

Por todo lo anterior, el fortalecimiento de la información es esencial, y no sólo en términos de saber cuál es la producción real, sino que

sobre todo la información de mercados y la proyección de producciones.

En otro aspecto, el fortalecimiento de toda la acción del SAG, también apunta en el sentido de mejorar la capacidad productiva del sector. Las leyes de mejoras en la comercialización que se están dictando, tipificación de carnes, bolsas de productos, son todos elementos que ayudan también a lograr una mayor modernización del sector. Así como también, toda la acción que se ha hecho en, conquistar nuevos mercados, aparece como esencial.

Hacia una Acción más Focalizada

Estas medidas estaban orientadas a dar una base general de diversificación de la oferta. La aceleración del proceso de revalorización de la moneda nacional, nos obliga hoy día a ir a acciones más específicas. Esto que es más de corte horizontal, que mejora la rentabilidad de todo el sector, para desarrollarse más plenamente, tenemos que tratar de verlo en formas de acción más focalizada. Y eso requiere de otro Estado, requiere de un Estado diferente, -sobre todo de un sector público agrícola diferente-, al que tenemos hoy día. Y eso no se hace de la noche a la mañana y requiere también de otro sector privado. Un sector privado que efectivamente esté férreamente organizado y que pueda asumir una serie de elementos que en otros países sí asumen las organizaciones de productores.

Aquí, debemos ir, a una determinación de cuáles aparecen como los rubros más promisorios en las diferentes regiones y ahí volcarse en un esfuerzo de apoyo conjunto, público privado tal como indicaba Domingo Durán. Esos apoyos van por el lado de la apertura de mercados, de la información de mercado, de la transferencia tecnológica específica, y fundamentalmente, de la formulación de una estrategia de desarrollo de cada uno de esos rubros y de cada una de esas regiones. En dicha estrategia, por un lado, se debe lograr generar niveles de productividad y niveles de rebaja de costo para aquellos rubros de consumo interno, que puedan subsistir en una competencia más abierta.

Por ejemplo, el caso del arroz, el desarrollo de variedades de grano largo que permitan al sector productivo chileno, aspirar a los mercados internacionales.

Tenemos que levantar la calidad de los rubros de la agricultura tradicional a niveles que permitan precisamente entrar en competencia en los mercados internacionales. Eso implica apoyos a la modernización del proceso de comercialización, reglamentación de normalización y tipificación, promoción de variedades más transables en los mercados internacionales, y apoyo a la organización de la producción.

Hay una serie de otras medidas, además de las que ya estamos implementando, en el ámbito de infraestructura. Concuerdo plenamente con lo que señalaba Marcelo Hoffmann, de la necesidad de un esfuerzo grande en materia de caminos rurales. Esa es una tarea que está pendiente efectivamente, pero el retraso en materia de infraestructura en este país era demasiado grande. Lo que se está haciendo, era lo mínimo indispensable para que la infraestructura no sea un cuello de botella que ahogue el desarrollo nacional. Pero claramente, el paso siguiente, después de lograr revitalizar y reestructurar las redes más importantes de caminos, de desarrollar la infraestructura de puertos, tenemos que ir a los caminos rurales y expandir aún más los apoyos a la pequeña agricultura.

Nosotros vemos eso como una labor prioritaria de mediano y largo plazo. Eso no rinde frutos en el futuro inmediato.

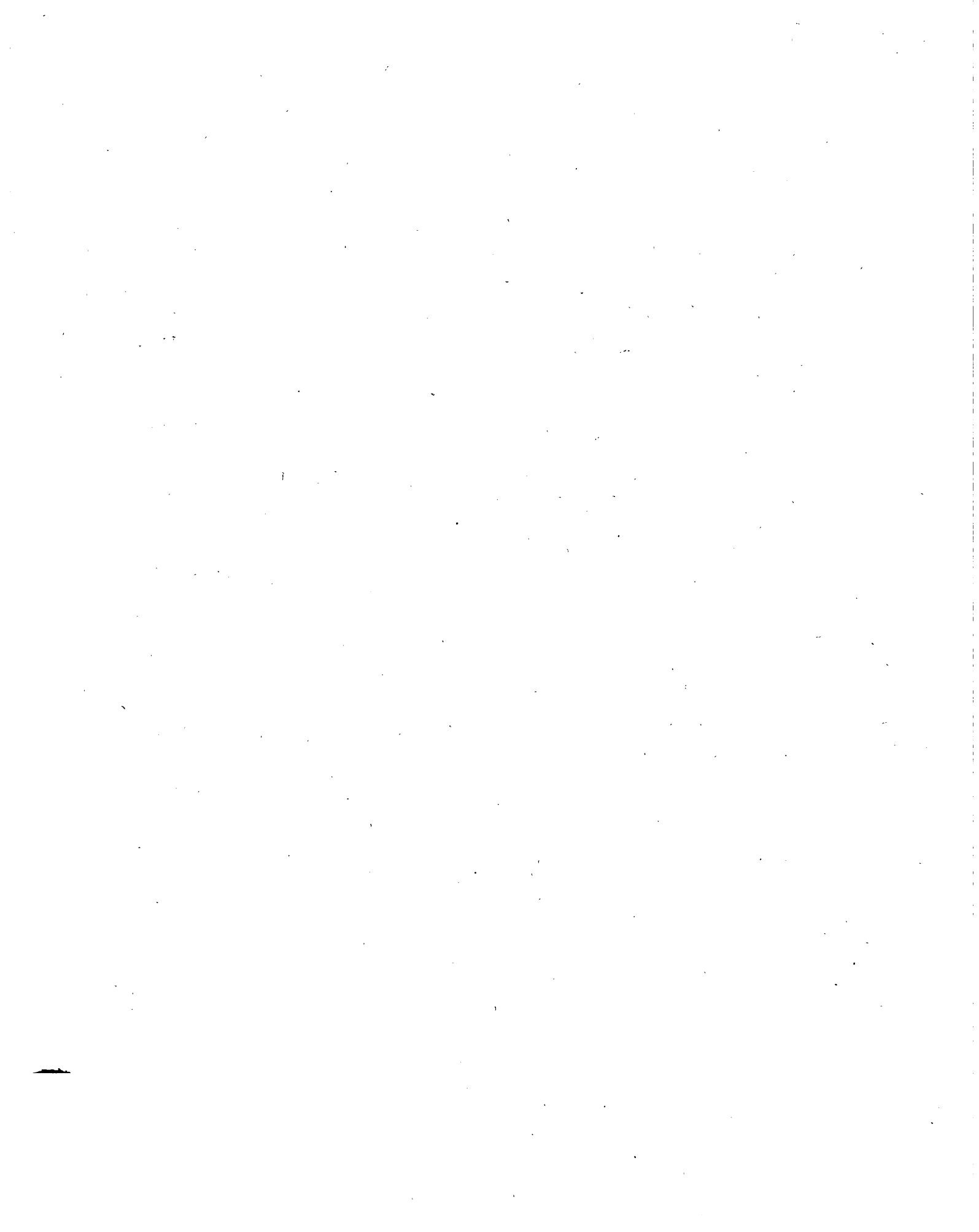
Se han hecho una serie de avances, en participación campesina, y en el proceso de formulación de las políticas en su propio beneficio. De hecho se están introduciendo cambios hoy día. Francisco León señalaba que hay un incremento en la cantidad de estos programas, pero no en la calidad. Se están haciendo cambios importantes en la calidad de los programas de transferencia de tecnología, como resultado de reuniones bastante largas con el MUCECH, en las cuáles se nos han hecho ver una serie de deficiencias que tenía este programa. Estas están siendo corregidas y está siempre la posibilidad de ir haciendo ajustes en la medida

que vamos conociendo más la opinión de los propios beneficiarios. De hecho, uno de los cambios fundamentales que se está introduciendo en el programa, es la evaluación por parte de los beneficiarios de los programas de transferencia tecnológica.

El esfuerzo que tenemos que hacer, en conjunto, apunta a generar una política general, global, de desconcentración del desarrollo. Creo que la política agrícola futura para poder provocar esta readecuación que estamos esperando, tiene que ir unida a un proceso global de desconcentración del desarrollo, que fomente, precisamente, la actividad no sólo agrícola en las zonas, en las regiones, y en los pequeños poblados rurales. En esa medida, vamos a poder lograr que se produzca un desarrollo armónico del país, y a la vez, tener una agricultura sólida basada en aquellos rubros en los cuales tenemos las ventajas mayores de producción.

En esa situación creo que no le vamos a tener miedo, por ejemplo, a que se desarrolle el sector forestal, incluso en terrenos agrícolas marginales, ya que los otros rubros van a estar generando las demandas de mano de obra de empleo, que el sector forestal no genera en el período de crecimiento de éste. Y no es efectivo, que el sector forestal no genere empleo, ya que una vez que llega al nivel de madurez realmente se produce un incremento explosivo de los niveles de empleo. El caso de Constitución, es sistemático, ya que en 20 años se ha multiplicado por 4 ó por 5 la población que tiene esa zona.

En resumen, el sector está transitando hacia una nueva etapa de modernización, acicateado por la caída en rentabilidad de los rubros tradicionales. El sector público ha ido tomando las medidas para apoyar esta readecuación, requiriéndose de un esfuerzo organizativo del sector privado y de una acción más focalizada y activa del sector público, la cual será posible en la medida que nos liberemos de ataduras y fantasmas ideológicos que aún están pesantes en nuestro debate. En este sentido precisamente apunta la formulación de mecanismos que provean una salvaguardia frente a las fuertes distorsiones de los mercados internacionales.



A nombre del IICA, quisiéramos manifestarles a los participantes y expositores nuestra satisfacción por la forma en que se desarrolló este seminario. Por la calidad de las presentaciones, por el elevado nivel de discusión, y sobre todo por la permanente disposición al diálogo que expresaron los asistentes. Todos señalaron que en otras circunstancias se podrían haber intercambiado los discursos y no se hubieran planteado diferentes alternativas frente a un diagnóstico consensual. Este intercambio es muy promisorio para el futuro.

El IICA cumplió -como lo dijimos al inicio-, al facilitar un lugar de encuentro, un foro de discusión, para que todos los participantes del sector agropecuario pudieran pensar, proponer, y discutir alternativas de desarrollo del sector agropecuario. Pensamos que este seminario debiera ser el inicio de un proceso de reflexión que abarque una amplia temática de análisis del sector agropecuario.

De allí, en lo que respecta al Instituto, y como señalaba el Señor Presidente del Consorcio Agrícola del Sur, el IICA puede ayudar en dicho proceso, en la medida que la cooperación horizontal es una de nuestras formas de acción. Estos procesos de reflexión, que se están viviendo en otros países de ésta y otras regiones, generan la posibilidad de intercambiar experiencias. De hecho Chile va a servir al Instituto como un ejemplo muy importante, porque ya ha pasado por la etapa de modernización y está entrando en las etapas de sostenibilidad y de equidad. En el tema de la competitividad, indudablemente podemos colaborar, pero es una materia que hay que tratarla en conjunto, o sea en forma comparativa a lo que se está realizando en los otros países con zonas agroecológicas similares.

Es por eso que creo de importancia llevar estos temas al ámbito que proporciona el Consejo Consultivo de Ministros de Agricultura del Area Sur (CONASUR), compuesto por los cinco países del Cono Sur de América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, en el cual participa el Ministerio de Agricultura de Chile y la mayoría de las organizaciones de productores aquí presentes. A fines del mes de noviembre, el CONASUR cumple su segundo año de vida, y con tal motivo, en una reunión que se va a celebrar en Buenos Aires, el señor Ministro de Agricultura de Chile pasará a presidir el Consejo de Ministros, con una Secretaría Ejecutiva, que estará en Santiago.

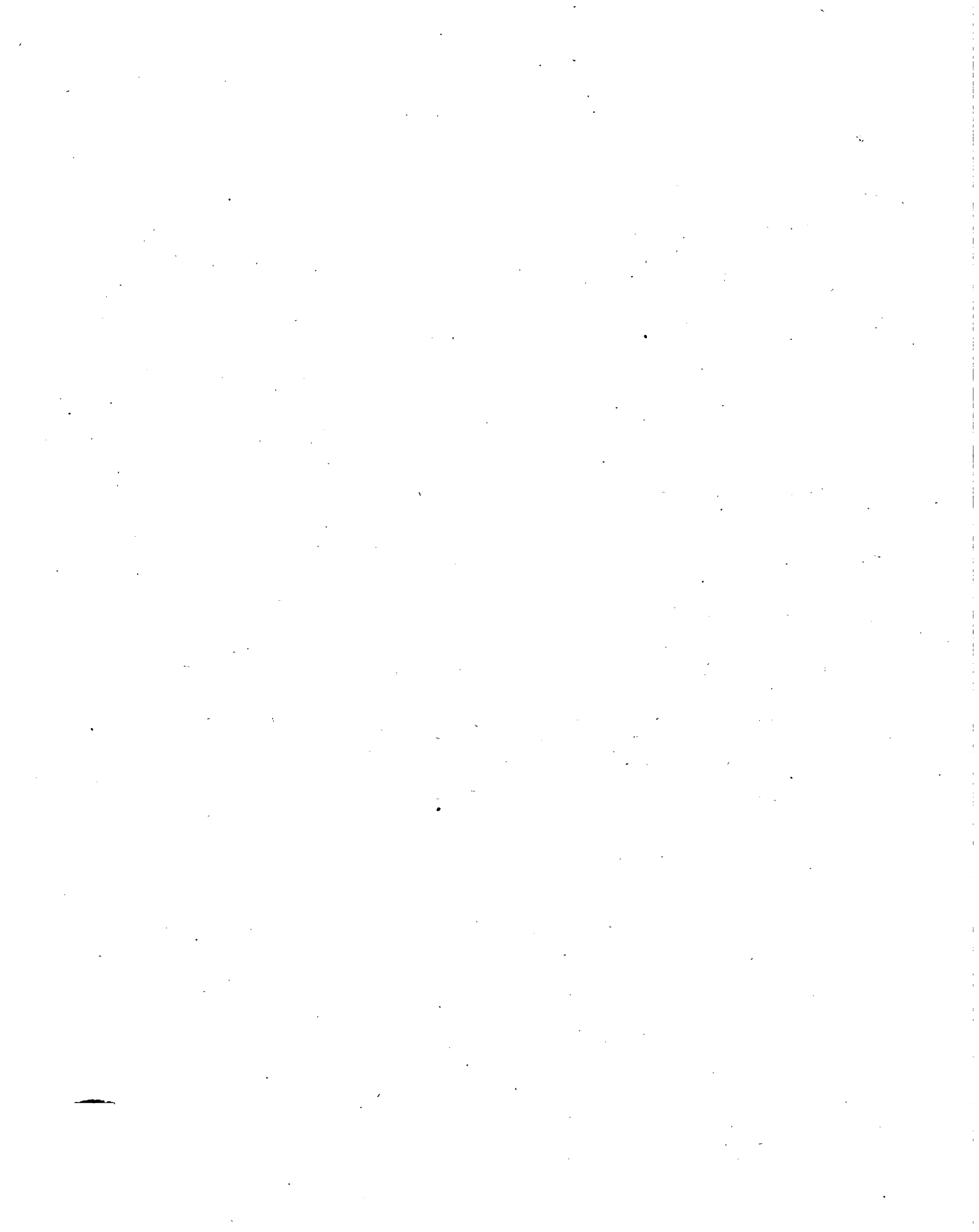
Este puede ser un buen momento, una buena oportunidad, para que la agricultura chilena, a través del Ministro como Presidente de este Consejo, pueda utilizar este foro para ampliar a nivel regional todas las inquietudes que hoy han surgido en el marco de este seminario.

Para nosotros, como organismo de cooperación internacional, también es muy importante todo este proceso, ya que en la medida en que se producen estos cambios en el sector agropecuario, también tienen que cambiar las modalidades de la cooperación internacional. Hemos hablado de competitividad, de modernización, de sostenibilidad, y todo esto es un proceso que debe ser visto integralmente, es decir, incluyendo a la pequeña agricultura. Ahí el Instituto también tiene la posibilidad de replantear el esquema de cooperación técnica que ha venido ofreciendo, en una línea de trabajo en la cual no estamos sólo nosotros, sino que también los organismos de financiamiento de tipo multilateral.

Para terminar, permítanme señalar nuestro más profundo agradecimiento en nombre del Director General del IICA, Dr. Martín E. Piñelro, y en el propio, a todos, a los conferencistas, a los participantes, también a Jorge Echeñique que nos ayudó en la organización de este seminario y fundamentalmente al Ministro y al Subsecretario de Agricultura quienes nos dieron un gran apoyo para realizar este evento.

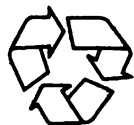
Quedamos muy satisfechos al poder celebrar nuestro 50 aniversario con este aporte de pensamiento y reflexión en torno al futuro de la agricultura chilena.

Alfredo Alonso Elizondo
Representante del IICA en Chile

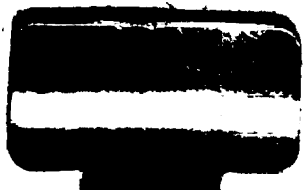
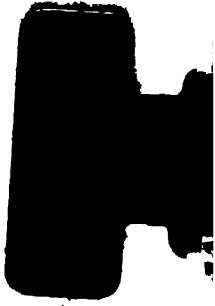


DIAGRAMACION
Y PRODUCCION DE ORIGINALES
ANTARES PUBLICIDAD LTDA. FONONO: 635 42 26 FAX: 634 32 43
SANTIAGO - CHILE

IMPRESO EN EDITORIAL E IMPRENTA **ÑIELO** S. A. FONONO 551 31 29



IMPRESO EN PAPEL RECICLADO



Ministerio de Agricultura
y Ganadería
Calle de la Libertad 100

5251

